

# STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO  
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ



RIVISTA ANNUALE VOL. 14 – 2020

---

ROMA

# STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 14 – 2020

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

# Sommario

## El Opus Dei en España durante la década de 1940

Presentación	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i> . . . . .	7
La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural	
<i>Julio Montero-Díaz</i> . . . . .	11
El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950	
<i>Francesc Castells i Puig – José Luis González Gullón</i> . . . . .	45
Abrir nuevos caminos: algunas pioneras en los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1942-1945)	
<i>Inmaculada Alva</i> . . . . .	65
La formación de las primeras mujeres del Opus Dei (1945-1950)	
<i>Mercedes Montero</i> . . . . .	109
Las Semanas de Estudio de 1940: bases de la formación en el espíritu del Opus Dei de la posguerra española	
<i>Santiago Casas Rabasa</i> . . . . .	143
Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949	
<i>Constantino Ánchel – José Luis Illanes</i> . . . . .	173
Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i> . . . . .	217
Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española de la posguerra: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951)	
<i>Onésimo Díaz Hernández</i> . . . . .	287

Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40 <i>Federico M. Requena – Fernando Crovetto</i> .....	327
---	-----

## **Documenti**

“Muy querido hermano...”. Epistolario entre Escrivá de Balaguer y Olaechea <i>Enrique de la Lama – Alfredo Méndiz</i> .....	373
El cardenal Federico Tedeschini y su relación con san Josemaría y con el Opus Dei <i>Mónica Fuster Cancio</i> .....	441

## **Notiziario**

Publicaciones y documentación sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri .....	511
---	-----

## **Sezione bibliografica**

<b>Recensioni</b> .....	517
<b>Schede bibliografiche</b> .....	533

EL OPUS DEI  
EN ESPAÑA DURANTE  
LA DÉCADA DE 1940

# Presentación

Este número de *Studia et Documenta* es el primero de la vida de la revista que aparece sin una de sus secciones habituales, *Studi e note*, ni se publican los *Elenchi bibliografici*, que hasta ahora cerraban cada número. El *culpable* es un amplio dossier monográfico compuesto por nueve artículos que indaga distintos aspectos sobre *El Opus Dei en España durante la década de 1940*.

Estos nueve trabajos, como es evidente, no agotan la realidad de la joven institución católica en la década de los años cuarenta. Reflejan el deseo de afrontar el puñado de materias que los editores del monográfico consideramos más relevantes de ese tiempo y espacio. Late de fondo en los estudios la intención de iluminar cuestiones que fueron relevantes en el despliegue histórico del Opus Dei y que merecen ser tratadas con cierto detalle. En algunos casos, además, son aportaciones que se integran en investigaciones en curso, de largo recorrido, de las que se ofrece ahora un avance.

En cierto sentido, este conjunto de escritos prosigue con el marco cronológico y espacial del monográfico de la revista del año 2009, dedicado al *Opus Dei en el Madrid de los años treinta*. Ahora, avanza la cronología – aunque buena parte de los artículos también dedican atención a esa década precedente– y también la geografía deja la capital de España para acometer temáticas que reflejan el progresivo crecimiento del Opus Dei por el país, sin que haya propiamente una colaboración dedicada a estudiar cómo se produjo ese ensanchamiento demográfico de la Obra.

Así como en Madrid transcurrió el grueso de la actividad del fundador y del incipiente Opus Dei en los años treinta previos a la Guerra Civil, también en la siguiente década España será el principal escenario –aunque en absoluto exclusivo– del estiramiento de la institución. De hecho, el último de los artículos, redactado por Federico Requena y Fernando Crovetto, aborda precisamente el primer trasplante internacional del Opus Dei entre 1946 y 1949, con la llegada de casi cuarenta de sus miembros, todos españoles, a siete países europeos y americanos. Los autores analizan con detalle qué fac-

tores internos y externos al Opus Dei se dieron como causa de esa elección de países y quiénes fueron los protagonistas de esa expansión.

Este hecho temprano de injertar el Opus Dei fuera de las fronteras españolas refleja su dimensión global. Empresa esta que Josemaría Escrivá afirmó desde el inicio que era un querer de Dios. Un deseo que se retrasó por la Guerra Civil española primero y después por la Segunda Guerra Mundial. La naturaleza cosmopolita del Opus Dei convive con algo que parece ocioso subrayar en esta presentación, como fue el protagonismo que España tuvo durante esa década en la historia de la joven organización que entonces era el Opus Dei. El lector lo puede comprobar en los distintos trabajos, que tienen como pórtico el del catedrático de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid, Julio Montero. Al dibujar un conciso retrato sobre el contexto político, social, religioso y cultural de aquella España, Montero subraya el contraste entre un escenario nacional que define «como negro o muy, muy, gris oscuro» y las “narraciones de éxito” relatadas en los artículos que le siguen.

Ciertamente, las heridas físicas y morales que la violencia bélica dejó como legado a los ciudadanos de un país devastado tardaron en cicatrizar mucho más tiempo que esta década de los años cuarenta. Es más, los cientos de hombres y mujeres españoles que se sumaron al Opus Dei por entonces fueron también partícipes, en diverso grado, de los padecimientos colectivos del resto de sus conciudadanos, como penas de cárcel durante la contienda, la eliminación violenta de familiares y allegados, hambre y penalidades diversas que se prolongaron también en la postguerra. Tampoco careció de dificultades la organización de la que formaban parte, como puede leerse en algunos de los artículos. En su conjunto, la historia del Opus Dei en la España de este período –como la de cualquier persona, o sujeto colectivo– es una mezcla de dificultades y de fortuna, de fracasos y de triunfos. Y, para esta época inicial de la trayectoria de la institución (y de sus miembros), también de tentativas y experimentos que cuajaron o se desecharon al pasar el tiempo. A todo ello se añade un elemento sutil e inmaterial, con el que los historiadores lidiamos al describir realidades cuyos protagonistas muestran la convicción de actuar movidos por factores trascendentes, como es la existencia de un Dios providente y encarnado, que tiene un designio que cada persona puede conocer y secundar con su libertad. Escrivá de Balaguer y los suyos tuvieron este ideal. Ideal que está en el epicentro de las iniciativas que –con errores y aciertos– procuraron emprender para realizar la que tenían por voluntad de Dios respecto de ellos y, al mismo tiempo, para contribuir al progreso de sus contemporáneos.

En este sentido, más significativo que el éxito me parece el relato del proceso que condujo a esos resultados brillantes, y a preguntarse qué se considera propiamente triunfar. Es, por ejemplo, lo que hace Inmaculada Alva al acercarse a la que denomina una “actividad pionera”, que realizaron las primeras “mujeres pioneras” del Opus Dei al hacerse cargo (principalmente, pero no solo) de la atención doméstica de los primeros centros y residencias de estudiantes nacidas en Madrid y otras ciudades de España entre 1942 y 1945. A partir de las ricas y sugerentes fuentes documentales que son las cartas entre ellas y los diarios de los centros donde vivían, la autora reivindica que las tareas que el fundador les encomendó significaron para ellas «un descubrimiento que conectaba con sus inquietudes humanas y espirituales y que las lanzaba más allá de lo que una mujer [española] se podía plantear en los años 40». Su texto defiende que estas mujeres tuvieron un éxito doble: en las residencias y centros de la Obra crearon hogares que hicieron amable y atractivo el Opus Dei, y acometieron por sí mismas actividades ajenas a las que tenían las mujeres de la época en España.

No eran muchas, por lo que cuenta Mercedes Montero. La cantidad era lo de menos porque –como analizan los artículos de Santiago Casas y de la citada Montero–, el fundador del Opus Dei puso en marcha, en 1940 para los varones y en 1945 para las mujeres, actividades formativas con el propósito común de afianzar en todos su dimensión vocacional (ser llamados por Dios) y de servicio a los demás. Ambos trabajos abordan qué contenido tuvieron esas reuniones y quiénes acudieron a tales convocatorias.

El carácter prosopográfico es –me parece– un rasgo definitorio de todas las colaboraciones. Tanto en las ya citadas como en los restantes artículos: los que tratan sobre *El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950* (José Luis González Gullón y Francesc Castells), *Las ordenaciones sacerdotales en el Opus Dei, 1944-1949* (Constantino Ánchel y José Luis Illanes), *Los obispos españoles ante el Opus Dei, 1939-1946* (Santiago Martínez) y el que aborda las oposiciones a cátedras de algunos miembros del Opus Dei durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951), a cargo de Onésimo Díaz.

Trabajos que revelan –cada cual a su modo– cómo durante los años cuarenta se consolidó una generación de hombres y mujeres del Opus Dei que fueron unos eficaces colaboradores de los proyectos del fundador. Este pudo disponer de un número creciente de personas valiosas, hombres y mujeres por igual, que se acercaron a su figura, a una institución joven y a un mensaje atractivo, que confería un sentido vital potentísimo a su existencia. Tanto, que su admisión en el Opus Dei fue el episodio que reconfi-



guró toda una serie de itinerarios personales. Esas metamorfosis personales pueden medirse: han dejado huella, un rastro documental. Por ejemplo, para el periodo 1939-1950, unos pocos entre ellos fueron ordenados sacerdotes, otros marcharon temporal o definitivamente a países extranjeros (la expansión internacional de las mujeres del Opus Dei ocurrió a partir de los años cincuenta), otros quisieron descollar profesionalmente en la universidad española. Pensar que quienes –por ejemplo– no fueron sacerdotes, ni marcharon a otro país, ni alcanzaron una cátedra tuvieron un protagonismo inferior o secundario en la marcha del Opus Dei solo ocurre si se confunde la Historia o sus protagonistas con el éxito o fama que estos alcanzan en sus iniciativas. Un espejismo que deja a muy pocos en el podio, relega al olvido a quienes han ayudado a encumbrar a otros y, particularmente, reduce falazmente el foco de lo histórico a lo que brilla.

Esto es lo que los historiadores intentamos hacer: preguntar a nuestras fuentes lo más inteligente y certeramente posible quiénes y de qué forma hicieron en qué momento qué asunto y, sobre todo, por qué motivos. Juzgue el lector si los artículos del número monográfico que la revista le ofrece este año cumplen o no esas condiciones. Sería una satisfacción que el relato coral ofrecido aumente su conocimiento sobre esta historia, o contribuya a formular, a su vez, nuevas cuestiones que merezcan futuras reflexiones.

Santiago Martínez Sánchez  
Director del *Centro de Documentación y Estudios*  
*Josemaría Escrivá de Balaguer* (Universidad de Navarra)

# Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949

CONSTANTINO ÁNCHEL  
JOSÉ LUIS ILLANES

**Abstract:** *El presente artículo expone el recorrido de aquella parte del itinerario jurídico del Opus Dei que posibilitó la existencia de sacerdotes incardinados en la institución: primero, con la erección de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, como sociedad de vida común sin votos, y más tarde, tras la promulgación de la Provida Mater Ecclesia, como instituto secular. A continuación, se tratan las primeras promociones sacerdotales del Opus Dei en la década de 1940, exceptuando la primera. Por último se añade una breve explicación de los pasos dados para que los sacerdotes diocesanos pudieran pertenecer a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz – Instituto secular – Sacerdotes diocesanos – Madrid – 1944-1949*

**Priests in Opus Dei: 1944-1949:** *This article describes the path of that section of the Juridical Itinerary of Opus Dei that made it possible for incardinated priests to exist in the institution: firstly, with the establishment of the Priestly Society of the Holy Cross, as a society of common life without vows, and later, after the promulgation of Provida Mater Ecclesia, as a secular institute. The first groups of priestly ordinations of Opus Dei in the 1940s, with the exception of the very first one, are discussed below. Finally, a brief explanation is given of the steps taken to enable diocesan priests to belong to the Priestly Society of the Holy Cross.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – Priestly Society of the Holy Cross – Secular Institute – Diocesan Priests - Madrid – 1944-1949*

Quienes han seguido a Jesucristo –conmigo, pobre pecador– son: un pequeño tanto por ciento de sacerdotes, que antes han ejercido una profesión o un oficio laical; un gran número de sacerdotes seculares de muchas diócesis del mundo, que así confirman su obediencia a sus respectivos Obispos y su amor y la eficacia de su trabajo diocesano [...], y la gran muchedumbre formada por hombres y por mujeres –de diversas naciones, de diversas lenguas, de diversas razas– que viven de su trabajo profesional, casados la mayor parte, solteros muchos otros, que participan con sus conciudadanos en la grave tarea de hacer más humana y más justa la sociedad temporal; en la noble lid de los afanes diarios.

Así describía san Josemaría Escrivá de Balaguer, en una homilía predicada en 1967, la realidad del Opus Dei<sup>1</sup>.

Esas palabras de 1967, que remiten a la situación del Opus Dei en esa fecha y en la actual, presuponen un proceso a través del cual san Josemaría iba concretando la configuración y la fisonomía del Opus Dei. En ese proceso, la década de 1940 y, especialmente el día 14 de febrero de 1943, ocupan un lugar decisivo. A esos momentos históricos está dedicado el presente artículo. Comenzaremos, no obstante, con una breve referencia a años anteriores, a fin de situar el 14 de febrero de 1943.

## LOS AÑOS INICIALES DEL OPUS DEI

Desde los primeros momentos, Josemaría Escrivá tuvo conciencia clara de que Dios le pedía que contribuyera a difundir en la Iglesia la llamada universal a la santidad, la realidad de que todos los cristianos, también quienes viven y actúan en medio del mundo, dedicados a las más diversas profesiones y tareas, están llamados a seguir la invitación formulada por Cristo al final del sermón de la montaña: «Sed perfectos como vuestro celestial es perfecto» (*Mt* 5,48). Más concretamente, a difundir esa llamada no sólo con su predicación y sus escritos sino dando vida a una institución, el Opus Dei, integrada por personas, hombres y mujeres, que vivieran ese ideal, y mostra-

<sup>1</sup> Homilía pronunciada en la Universidad de Navarra el 8 de octubre de 1967, recogida en Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*. Edición crítico-histórica preparada bajo la dirección de José Luis ILLANES, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Balaguer – Rialp, 2012; la frase citada se encuentra en el n. 119a, pp. 498-499.

ran con los hechos que la aspiración a la santidad y la conciencia de haber recibido una misión apostólica pueden y deben ser propias de todo cristiano.

Desde entonces, es decir, desde el mismo 2 de octubre de 1928, fecha fundacional del Opus Dei, vio que en la Obra debería haber no sólo seglares, sino también sacerdotes. De hecho, las dos primeras personas que acogieron su invitación y se comprometieron a vivir según ese ideal, ambas en 1929, fueron un joven estudiante de arquitectura, a quien conocía desde sus años de Zaragoza, José Romeo, y un sacerdote diocesano, Norberto González García, con quien había coincidido con ocasión de sus tareas pastorales<sup>2</sup>. En los años siguientes, otros sacerdotes diocesanos recibieron su mensaje y se incorporaron a la realidad que promovía: Sebastián Cirac, Lino Veamurguía, José María Vegas, José María Somoano..., hasta ocho o diez, según los momentos. En febrero de 1932, el fundador decidió dar más cuerpo a esa relación y organizó encuentros semanales, a los que designó con el nombre de “Conferencia sacerdotal de los lunes”. A la primera asistieron los cinco que hasta ese momento se habían incorporado a la Obra; posteriormente se unieron los demás.

Las Conferencias se celebraron con continuidad hasta febrero de 1935, fecha en la que Escrivá dejó de convocarlas. ¿Qué había ocurrido? Para explicarlo es necesario retroceder uno o dos años en el tiempo. A lo largo de 1930 y 1931 había crecido el número de seglares que respondían positivamente ante los horizontes apostólicos que san Josemaría les descubría. Mencionaremos a cuatro, cuyas profesiones ponen de manifiesto la amplitud del arco que cubría su acción apostólica: Isidoro Zorzano, que había sido compañero de estudios en el instituto de Logroño (1930); Adolfo Gómez Ruiz, estudiante de Medicina (1931); Luis Gordon, empresario cervecero, y Antonio Medialdea, dependiente de comercio (1931/1932).

Precisamente en el último año mencionado, es decir en 1932, llegó al convencimiento de que para la consolidación del Opus Dei era conveniente, durante una primera etapa, centrar la actividad en los estudiantes universitarios que pudieran no sólo hacer suyo ese ideal, sino implicarse plenamente

<sup>2</sup> Sobre éste y otros detalles históricos, cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. I, especialmente pp. 288-308 y 446-447; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, especialmente pp. 35-38. Sobre Norberto González y los otros sacerdotes a los que trató en esos primeros años, a los que haremos referencia en párrafos sucesivos, cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Jaume AURELL, *José María Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 41-105.

en su difusión, con la asunción de un compromiso de celibato<sup>3</sup>. Así lo hizo. La incorporación al Opus Dei de jóvenes universitarios creció: Juan Jiménez Vargas, estudiante de Medicina (1933); José María González Barredo, licenciado en Ciencias Químicas (1933); Manuel Sainz de los Terreros, recién concluida la carrera de Ingeniería de Caminos (1933); Ricardo Fernández Vallespín, estudiante de Arquitectura (1933); Álvaro del Portillo, estudiante de Ingeniería de Caminos (1935); Pedro Casciaro, estudiante de Arquitectura (1935); Francisco Botella, estudiante de Ciencias Exactas (1935); Vicente Rodríguez Casado, estudiante de Historia (1936), etc.

En un primer momento, san Josemaría no contó con una sede que pudiera servir como punto de apoyo para sus encuentros con estas personas; desde marzo de 1933, desempeñó esa función el piso en que vivía con su madre y sus dos hermanos, pero, obviamente, esa situación no podía mantenerse. Al buscar una solución más definitiva, su pensamiento se dirigió hacia la constitución de una academia, es decir, un centro destinado a facilitar la ampliación de estudios de quienes cursan una carrera universitaria o desean profundizar en cuestiones relacionadas con su profesión. El 15 de enero de 1934 –aunque preparada en meses anteriores– iniciaba oficialmente su actividad la Academia DYA, situada en un apartamento, pequeño pero bien montado, de la calle Luchana, cercana al centro de Madrid. La iniciativa exigió esfuerzo, pero se mostró acertada, pues contribuyó al desarrollo de las actividades apostólicas.

Ese buen resultado llevó a san Josemaría a proyectar un paso adelante: pasar, en el curso 1934-35, de una simple academia a una academia-residencia en la que, a las actividades formativas, se añadiera la acogida a estudiantes, y donde, al estar habitada, pudiera plantearse la posibilidad de contar con un oratorio con sagrario. El proyecto tuvo una acogida, por parte de los laicos ya incorporados al Opus Dei, no sólo positiva sino entusiasta. Pero no ocurrió lo mismo con los sacerdotes, que manifestaron reservas, y alguno incluso oposición, haciendo notar que exigiría una fuerza y una capacidad económica de las que carecían.

Escrivá era consciente del esfuerzo que ese paso iba a representar, pero su fe le llevaba a confiar en que la providencia divina no dejaría de asistirles. La postura adoptada por los sacerdotes que hasta ese momento le habían seguido le hizo reflexionar, y llegó a la convicción de que, siendo todos ellos buenos sacerdotes, no acababan de hacer suya la Obra con plena intensidad.

<sup>3</sup> A partir de aquí y en párrafos sucesivos, cfr. el estudio, ya citado, de GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*.

La veían como un buen apostolado, pero no como una tarea que hundía sus raíces en el querer de Dios. Dicho con otras palabras: les faltaba fe en la misión fundacional de san Josemaría.

Desde años atrás, el fundador había visto no sólo que en el Opus Dei debería haber seglares y sacerdotes, sino también que algunos laicos miembros de la Obra pudieran recibir el Sacramento del Orden para dedicarse a atender sacerdotalmente los apostolados propios del Opus Dei<sup>4</sup>. La experiencia recién mencionada le llevó a una decisión ulterior: los sacerdotes deberían provenir de los miembros laicos del Opus Dei, de forma que accedieran al sacerdocio con una clara conciencia de la hondura de la misión a la que la Obra estaba llamada, y con su espíritu bien asimilado<sup>5</sup>.

Dos consecuencias se imponían: dar una orientación diversa a su trato con los sacerdotes que ya colaboraban<sup>6</sup>, y abrir un camino para que miembros laicos del Opus Dei pudieran recibir el sacerdocio. Lo primero tuvo una ejecución inmediata: suprimió las Conferencias de los lunes (la última tuvo lugar en febrero de 1935) y, aunque continuó tratando como amigos a esos sacerdotes y acudió en algunos casos a su ayuda para tareas concretas, los liberó de todo compromiso con su persona como fundador del Opus Dei<sup>7</sup>.

<sup>4</sup> Las anotaciones de los *Apuntes íntimos* de Josemaría Escrivá que se mueven en esta dirección son numerosas. Citemos textualmente unas palabras especialmente significativas tomadas de la primera de las anotaciones mencionadas, en la que, después de indicar que quienes accedan al sacerdocio, deberán provenir de entre los socios con una entrega al Opus Dei bien probada, continúa: «¡Qué primor de hombres de Dios veo que serán! ¡Y cómo contribuirán a que todos los socios sientan la dignidad y el prestigio del sacerdocio! Porque esta será otra característica de la Obra de Dios: la profunda veneración y respeto que todos los miembros manifestarán de palabra y obra e interior sentir a todos los sacerdotes» (*Apuntes íntimos*, 2 de noviembre de 1930, n. 101).

<sup>5</sup> La apertura del Opus Dei también a sacerdotes diocesanos, deseo al que no renunció en ningún momento, tuvo que quedar para más adelante, concretamente para 1950. Al final de este artículo, y a modo de epílogo, volveremos sobre este punto para hacer algunas consideraciones.

<sup>6</sup> Sobre este proceso puede verse, además de la ya citada monografía de GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, el estudio de Flavio CAPUCCI, *Croce e abbandono. Interpretazione di una sequenza biografica (1931-1935)*, en Mariano FAZIO (ed.), *San Josemaría Escrivá. Contesto storico, personalità, scritti*, Roma, Edusc, 2003, pp. 155-179. Capucci sitúa los hechos mencionados en el contexto, más amplio, del desarrollo de la vivencia por parte de Josemaría Escrivá de su conciencia de fundador; en el plano en que estamos situados en este artículo, basta con lo dicho.

<sup>7</sup> Hubo sin embargo una excepción: la de Eliodoro Gil Rivera. Nacido el 27 de octubre del 1903, se ordenó sacerdote en 1927, incardinado en la Diócesis de León. Conoció a Josemaría Escrivá en diciembre de 1931, y en 1934 se incorporó al Opus Dei. Continuó viviendo en León, por lo que no participó en los problemas suscitados en Madrid. La

Lo segundo, aunque comenzó a poner las bases enseguida<sup>8</sup>, tuvo que esperar, ya que implicaba cuestiones jurídico-canónicas que no pudo abordar hasta la década de 1940.

#### A LA BÚSQUEDA DE UN ENCUADRE JURÍDICO

En 1939, al acabar la Guerra Civil española, la actividad del Opus Dei pudo desarrollarse sin trabas, y pasó a contar –ya a mediados de 1941– casi con un centenar de miembros<sup>9</sup>. Ese crecimiento hacía patente la necesidad de contar con sacerdotes, lo que, dando por supuesto que debían provenir de las filas de los laicos del Opus Dei, reclamaba resolver el problema de su título de ordenación. La legislación canónica ha procurado siempre garantizar que los sacerdotes no sólo reciban una preparación adecuada, sino que estén, también después de la ordenación, debidamente atendidos. La normativa vigente en los años en que estamos situados, es decir, el Código de 1917, establecía que todo sacerdote debía estar adscrito a una diócesis, a una orden o congregación religiosa<sup>10</sup>, y preveía que, sin perjuicio de esa adscripción, pudieran establecerse convenios para que se dedicaran establemente a capellanías o a otras tareas similares.

Al considerar ese marco legal, Escrivá estudió detenidamente el problema, y consultó también a personas amigas expertas en Derecho Canónico; en primer lugar, al obispo de Madrid, Mons. Leopoldo Eijo y Garay, con cuya aprobación y bendición contaba la Obra desde el principio. Está claro que toda referencia a órdenes o congregaciones religiosas quedaba excluida,

correspondencia que mantuvo con san Josemaría pone de relieve que en todo momento se consideró, y fue considerado, miembro de la Obra. Falleció el 27 de abril de 2000. En «Romana. Boletín de la Prelatura de la Santa Cruz y Opus Dei» 16 (2000), p. 109, se publica una breve nota necrológica; en AGP, serie A.5, 215-2-7 se conserva una amplia testimonial redactada por Eliodoro Gil con motivo del fallecimiento de Josemaría Escrivá, firmada el 2 de febrero de 1979; asimismo, se conservan diversas cartas (AGP, serie A.6, 391-2).

<sup>8</sup> Consta que, ya en 1936, preguntó a miembros del Opus Dei sobre su disponibilidad para recibir la ordenación sacerdotal. Así lo testimonia Pedro Casciaro, que recuerda cómo, en la primavera de 1936, san Josemaría se dirigió a él y «mirándome dulcemente me preguntó algo que yo no esperaba. ¿Estarías dispuesto a ser sacerdote, si recibieras la llamada? Casi sin reflexionar, le respondí: Pienso que sí, Padre» (recuerdos de Pedro Casciaro, México D.F., 23 de agosto de 1975, AGP, serie A.5, 203-2-1).

<sup>9</sup> Sobre esta época, cfr. Onésimo DÍAZ, *Posguerra: la primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*, Madrid, Rialp, 2018.

<sup>10</sup> Cfr. Código de Derecho Canónico, canon 111, § 1.

ya que entraría en colisión con el carácter secular del Opus Dei. ¿Podía pensarse en la incardinación en una diócesis, para garantizar después, mediante capellanías o instituciones similares, un servicio efectivo a las actividades propias de la Obra? Se barajaron varias posibilidades, pero ninguna resultaba satisfactoria<sup>11</sup>. En esa tesitura, el fundador del Opus Dei vio claramente que había que continuar con el estudio del problema, pero sin interrumpir la preparación de aquellos laicos que podrían ser los primeros en recibir el sacerdocio. De hecho, en los años 1939, 1940 y 1941, dirigió a algunos la misma pregunta que formuló en 1936 a Pedro Casciaro.

En esos mismos años, el crecimiento del Opus Dei, junto con algunas incomprendiones surgidas en ambientes eclesíásticos, hicieron aconsejable dar un paso que el fundador venía retrasando, consciente de la inexistencia de un encuadre claro en el Derecho Canónico de la época: pedir al obispo de Madrid una aprobación escrita. Así, el 14 de febrero de 1941 presentó una instancia para solicitar la aprobación del Opus Dei como pía unión; poco después, el 25 de marzo, le fue comunicado que, con fecha 19 del mismo mes, Mons. Eijo y Garay había aprobado el Opus Dei como pía unión<sup>12</sup>. En los documentos presentados por san Josemaría, y aprobados por el obispo de Madrid, se contenían diversas referencias a los posibles sacerdotes del Opus Dei, todas con un tono genérico y en parte condicional, pues la figura de pía unión no era apta para incardinar sacerdotes. Dos son las principales referencias: «Quienes hagan estudios eclesíásticos y lleguen al sacerdocio después de ser socios del Opus Dei, no dejan por eso de pertenecer a la Obra»; «Los socios del Opus Dei que reciban la ordenación sacerdotal, se dedicarán especialmente a la formación espiritual de los demás miembros de la Obra»<sup>13</sup>.

A fines de 1941 y comienzos de 1942, iniciaron los estudios filosófico-teológicos necesarios para acceder al sacerdocio los tres que iban a ser los primeros miembros del Opus Dei que recibieran el Sacramento del Orden:

<sup>11</sup> Sobre este tema y sobre las otras cuestiones jurídico-canónicas a las que se hará referencia en párrafos posteriores, cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 1989; para la cuestión planteada en el texto, cfr. pp. 115-119.

<sup>12</sup> Sobre esta aprobación, su sentido y su contexto, cfr. *ibid.*, *El itinerario*, pp. 89 -112. Sobre el contexto histórico-biográfico, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, especialmente pp. 463-474.

<sup>13</sup> El fundador de la Obra presentó para la aprobación un “Reglamento”, al que acompañaban cinco textos complementarios, designados como “Régimen”, “Ordo”, “Costumbres”, “Espíritu” y “Ceremonial”. Los dos artículos citados en el texto corresponden al “Reglamento”, n. 3, y a “Régimen”, n. 7. Se conservan en AGP, serie L.1.1, carpetas 3, 4 y 5.



Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz<sup>14</sup>. Los tres habían completado ya los estudios de ingeniería e iniciado su labor profesional, lo que les daba una madurez que facilitaba el acceso a nuevas materias. De acuerdo con el obispo de Madrid, siguieron el plan de estudios del seminario de la diócesis. Eijo y Garay les dispensó de la asistencia a clases, pero determinó, a la vez, que deberían examinarse allí. Por designación del mismo obispo, José María Bueno Monreal –en aquel momento profesor de Teología Moral y Derecho Canónico en el seminario y posteriormente cardenal arzobispo de Sevilla– se encargó de la coordinación general de la docencia. En conformidad con el plan de estudios de Madrid, afrontaron ante todo los estudios de humanidades (con amplia dedicación al Latín) y luego los de Filosofía, que completaron en la primavera de 1943<sup>15</sup>. De acuerdo con lo previsto, a continuación deberían realizar los estudios de Teología, con un régimen análogo al de los anteriores, pero algo vino a cambiar el curso de los acontecimientos.

#### EL 14 DE FEBRERO DE 1943 Y LA ORDENACIÓN (1944) DE LOS TRES PRIMEROS SACERDOTES

El 14 de febrero de 1943 era el aniversario de otro 14 de febrero, el de 1930, que marca una etapa decisiva en la historia del Opus Dei: en ese día, Josemaría Escrivá comprendió que la Obra, a cuya creación Dios le había impulsado, debería estar abierta no sólo a hombres, sino también a mujeres. No es, pues, extraño, que en esa precisa jornada el fundador decidiera celebrar la Misa en el oratorio del primer centro de mujeres del Opus Dei,

<sup>14</sup> De los tres se han publicado ya biografías, más o menos amplias: Javier MEDINA, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2013; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012; John F. COVERDALE, *Putting down roots. Father Joseph Múzquiz and the growth of Opus Dei*, Nueva York, Scepter, 2009. Los tres tienen voz propia en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Burgos-Roma, Monte Carmelo – Instituto Storico San Josemaría Escrivá, 2013 (en adelante, DSJ), pp. 984-989 (Francesc CASTELLS i PUIG), pp. 593-595 (Ana María QUINTANA GONZÁLEZ), pp. 875-877 (John F. COVERDALE). También comenzó estos estudios José Orlandis, pero al marchar a Roma en 1943, continuó esos estudios con otro ritmo, ordenándose varios años después (cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals: una biografía (1920-1975)*, Madrid, Rialp 2019, pp. 99-100).

<sup>15</sup> Para más datos, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 602-606; MEDINA, *Álvaro del Portillo*, pp. 214-221.

situado en Madrid, en la calle Jorge Manrique. La celebración eucarística transcurrió con absoluta normalidad, pero algo había ocurrido en el interior de san Josemaría<sup>16</sup>. Apenas terminó de celebrar, tomó su agenda de bolsillo y escribió en la hoja correspondiente a ese día: «En casa de las chicas, en la Sta. Misa: “Societas Sacerdotalis Sanctae Crucis”»; a continuación dibujó un círculo, en cuyo interior trazó una cruz latina. Continuó en silencio durante los diez minutos que solía dedicar a la acción de gracias. Al terminar, bajó al piso siguiente, donde está el vestíbulo de entrada, pidió material para escribir y se encerró en una pequeña salita de recibir que allí había. Una de las asistentes a la Misa escribió:

A los pocos minutos [J. Escrivá] apareció de nuevo en el vestíbulo visiblemente emocionado. «Mirad –nos dijo señalando una cuartilla en la que había dibujado una circunferencia y en el centro una cruz de proporciones especiales– este será el *Sello* de la Obra. El Sello, no el *escudo* –nos aclaró–; el Opus Dei no tiene escudos. Significa –nos dijo a continuación– el mundo, y metida en la entraña del mundo, la Cruz»<sup>17</sup>.

En esa Misa –así lo comentó en diversas ocasiones– Dios le había hecho comprender, al mismo tiempo, el camino para encauzar la ordenación de los seglares de la Obra que pudieran acceder al sacerdocio y el lugar que la Cruz –y con ella el espíritu sacerdotal– debía ocupar en la vida espiritual del Opus Dei y de cada uno de sus miembros. Sacerdocio ministerial, conferido por el Sacramento del Orden, y sacerdocio común o real, que deriva del Bautismo y capacita para ofrecer a Dios la propia vida (cfr. *Rm* 12,1, y 1 *P* 2,5), aparecen así íntimamente relacionados, y configuran el espíritu del Opus Dei. Pero dejando a un lado este aspecto, fundamental por otra parte, centrémonos en la primera de las cuestiones apuntadas, que es la que ahora nos ocupa: la solución del problema de la incardinación de los miembros del Opus Dei que recibieran la ordenación sacerdotal.

La luz recibida por el fundador de la Obra durante la Misa celebrada el 14 de febrero de 1943 marcaba netamente el camino: promover una asociación, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, en la que esos sacerdotes quedaran incardinados, y por tanto plenamente disponibles para atender

<sup>16</sup> Seguimos la narración de VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 609-610. Fuentes documentales en AGP, serie L.1.1, 2, donde se conservan, junto a otros datos, las páginas de la agenda en las que hizo la anotación a la que enseguida nos referiremos.

<sup>17</sup> Testimonio de Encarnación Ortega Pardo, p. 45 (AGP, serie A.5, 234-2).

toda la actividad del Opus Dei. La senda que había que recorrer era clara, pero se hacía necesario articularla de acuerdo con la legislación canónica. San Josemaría, dotado de un gran sentido jurídico, advirtió enseguida esta necesidad y se enfrentó inmediatamente con ella<sup>18</sup>. El día siguiente, 15 de febrero, tuvo una larga conversación con Álvaro del Portillo dedicada a estudiar todo el asunto y a preparar la propuesta que se debería comunicar al obispo de Madrid, para que, si daba su conformidad con la solución que le fuera presentada, pudiera pedir el *nihil obstat* de Roma y, una vez obtenido, proceder a la erección.

El marco jurídico constituido por el Código de Derecho Canónico de 1917 no ofrecía en realidad muchas posibilidades. A decir verdad, sólo una, y eso ampliando el horizonte de los textos codiciales: la de las instituciones que el Código de 1917 denominaba “sociedades de vida común sin votos públicos”, y el Código de 1983 pasó a designar como “sociedades de vida apostólica”. Estas sociedades, cuyos orígenes se remontan al siglo XVII, son asociaciones de clérigos, a las se les aplican diversas normas tomadas del derecho de los religiosos, pero declarando a la vez –el texto codicial lo remarca expresamente– que sus miembros no son religiosos<sup>19</sup>. El Opus Dei implica una secularidad más radical que la de estas sociedades, pero, ante la necesidad de ir adelante, esa figura, con algunas adaptaciones, podía ser, de momento, la solución.

Se trataría, en suma, de transformar un pequeño núcleo de miembros del Opus Dei –los sacerdotes y los que estuvieran en preparación próxima para el sacerdocio– en una asociación, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, cuyo campo propio de acción pastoral sería el conjunto Opus Dei. Este planteamiento implicaba que la erección recaía directamente sobre la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, mientras que la aprobación del Opus Dei se reiteraba de forma indirecta. Con este paso, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz adquiriría mayor relevancia institucional que la pía unión, pues la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz era un ente públicamente erigido (con personalidad jurídico-canónica) mientras que la pía unión estaba sólo aprobada, pero no erigida (también porque, por entonces, san Josemaría prefería esperar). Al fundador de la Obra no le agradaba tener que proceder así, ya que lo más importante, el fenómeno pastoral de cris-

<sup>18</sup> Sobre lo que sigue, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 614-619; DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 120-127.

<sup>19</sup> Cfr. CIC 1917, canon 673.

tianos y cristianas que se santificaban en su vida ordinaria, parecía quedar de algún modo en segundo plano. Pero no se veía, en aquel momento otra solución viable.

Mons. Eijo y Garay estuvo de acuerdo con el planteamiento que se le presentó. En consecuencia, el 25 de mayo, Álvaro del Portillo viajó a Roma para entrar en relación con los ambientes vaticanos y sondear las posibilidades de aprobación de esa propuesta; la acogida fue positiva<sup>20</sup>. Los pasos sucesivos procedieron con rapidez: el 22 de junio, el obispo de Madrid se dirigió a la Santa Sede para pedir el *nihil obstat* para la erección; el 11 de octubre fue concedida la autorización, que fue comunicada al obispado de Madrid por vía telegráfica una semana después, el 18 de octubre; finalmente el 8 de diciembre, Eijo y Garay procedió a la erección canónica de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz<sup>21</sup>. El camino para la ordenación sacerdotal de miembros del Opus Dei quedaba expedito.

Mientras acontecían los sucesos recién relatados, Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz habían continuado los estudios de Teología<sup>22</sup>, si bien una vez realizada la erección de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz dejaron de ser alumnos del Seminario de Madrid, para incorporarse al Centro de Estudios Eclesiásticos de esta Sociedad, que el fundador del Opus Dei, en virtud de los poderes que le otorgaba la nueva situación jurídica, erigió en diciembre de 1943, dotándolo de un buen claustro de profesores<sup>23</sup>. A lo largo del mes mayo y en los primeros días de junio de 1944 tuvieron lugar los últimos exámenes, que todos superaron con buenas calificaciones.

San Josemaría informó de ese hecho al obispo de Madrid, que, teniendo en cuenta la madurez de los candidatos, solicitó a la Santa Sede la dispensa de los intervalos que, según la legislación de la época, debería haber entre las diversas fases de la ordenación sacerdotal. El momento culminante, la

<sup>20</sup> Además de las obras citadas en nota anterior, cfr. MEDINA, *Álvaro del Portillo*, pp. 222-227.

<sup>21</sup> El decreto de erección se reproduce en DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, apéndice documental n.14, pp. 526-527.

<sup>22</sup> San Josemaría había solicitado a la Santa Sede la dispensa del tiempo requerido para realizar los estudios teológicos (cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Los tres primeros sacerdotes del Opus Dei (mayo-junio 1944)*, en Pablo GEFAELL (ed.), “*Vir fidelis multum laudabitur*”, Roma, Edusc, 2014, vol. II, p. 95).

<sup>23</sup> Sobre esta etapa de los estudios eclesiológicos de los tres primeros seglares del Opus Dei ordenados sacerdotes, cfr. Federico REQUENA, *El claustro académico del Centro de Estudios Eclesiológicos de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz*, SetD 9 (2015), pp. 13-55; MEDINA, *Álvaro del Portillo*, pp. 228-233.

colación del sacramento del presbiterado, quedó fijada para el 25 de junio de 1944. En la mañana de ese día y en la capilla del palacio episcopal tuvo lugar la ceremonia de ordenación, que fue oficiada por Mons. Eijo y Garay<sup>24</sup>.

#### HACIA LA SEGUNDA PROMOCIÓN DE SACERDOTES DEL OPUS DEI: 1946

Se había vivido un acontecimiento de singular importancia en la historia del Opus Dei. A partir de ese momento, la actividad apostólica, al contar con la presencia y la acción del sacerdocio ministerial, estaba en condiciones de continuar su crecimiento en España y, en previsión del fin de la Segunda Guerra Mundial, que ya se presentía cercana, difundirse por el resto del mundo. Como primera providencia, el trabajo sacerdotal se distribuyó de forma sencilla: José María Hernández Garnica se encargó de la zona norte de España; José Luis Múzquiz, de la que desarrollaba en la zona sur; y Álvaro del Portillo, en conexión con Josemaría Escrivá, de la zona centro y de la dirección general de la Obra<sup>25</sup>.

En una carta fechada el 2 de febrero de 1945, aunque completada a mediados de la década de 1960<sup>26</sup>, el fundador comenta algunos aspectos de la misión, vida, estilo y celo apostólico de los sacerdotes. Comienza con una referencia a la ordenación de junio de 1944:

Una vez que ya han sido ordenados sacerdotes en nuestra Obra, quiero que todos mis hijos, sacerdotes y seglares, grabéis firmemente en vuestra cabeza y en vuestro corazón algo que no puede considerarse en modo alguno como cosa meramente externa, sino que es, por el contrario, el quicio y el

<sup>24</sup> Sobre esta ordenación, y las precedentes que la preparaban –órdenes menores, subdiaconado y diaconado–, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 632-638; MEDINA, *Álvaro del Portillo*, pp. 242-247; José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Hijos de mi oración. La primera ordenación de sacerdotes del Opus Dei*, «Scripta de Maria» 11 (2014), pp. 67-90.

<sup>25</sup> José Luis Múzquiz resume así la distribución de las tareas de los tres primeros sacerdotes: «D. Álvaro siguió junto al Padre, de Secretario General, y algunas veces iba a Bilbao, Valladolid, etc. Chiqui [José María Hernández Garnica] y yo atendíamos la Moncloa [Colegio Mayor], y también viajábamos para atender sacerdotalmente Zaragoza, Barcelona y Valencia (Chiqui) y Andalucía (yo). Además Chiqui estaba de Sacerdote Secretario, con gran trabajo en el desarrollo y formación de la Sección femenina y yo estaba encargado de San Miguel, y, más tarde, de atender a los primeros Supernumerarios» (*Mis recuerdos del Padre*, Islabe [Vizcaya], 29 de agosto de 1975; AGP, serie A.5, 231-1-3).

<sup>26</sup> Sobre las cartas de san Josemaría, su naturaleza y composición, cfr. José Luis ILLANES, *Cartas*, en DSJ, pp. 204-211.

fundamento de nuestra vocación divina. En todo y siempre hemos de tener –tanto los sacerdotes como los seculares– *alma verdaderamente sacerdotal y mentalidad plenamente laical*, para que podamos entender y ejercitar en nuestra vida personal aquella libertad de que gozamos en la Iglesia y en las cosas temporales, considerándonos a un tiempo ciudadanos de la ciudad de Dios (cfr. *Ef* 2,19) y de la ciudad de los hombres<sup>27</sup>.

Concluida esa introducción teológico-espiritual, Escrivá dirige directamente la mirada a la ordenación de junio de 1944, y al interés que había suscitado en medios católicos:

Muchas sinceras congratulaciones he recibido de personas de todos los ambientes, por la primera ordenación de vuestros hermanos, que han llegado al sacerdocio después de vivir por su vocación al Opus Dei las virtudes sacerdotales –como todos vosotros– y de estudiar sin prisa, profundamente y con un profesorado escogido, la ciencia eclesiástica.

Pocos, sin embargo, se dan cuenta de este nuevo fenómeno pastoral que se verifica dentro de la Obra de Dios: hombres jóvenes que ejercen una profesión universitaria, con la vida humanamente abierta para hacer libremente su voluntad, que van a servir, sin estipendio alguno, a todas las almas –especialmente a las de sus hermanos– y a trabajar duramente, porque las horas del día serán pocas para su tarea espiritual. He hablado de un fenómeno pastoral nuevo, puesto que *periódica y organizadamente seguirán todos los años otras promociones sacerdotales de universitarios* –y, más adelante, de hermanos vuestros dedicados a oficios manuales– de todas las lenguas y de todas las razas, que recibirán las órdenes sagradas después de haber ejercido una carrera civil<sup>28</sup>.

No son, las palabras que acabamos de reproducir, el eco de una genérica manifestación de intenciones, sino una decisión hondamente meditada y sentida, fundamentada en la realidad del espíritu del Opus Dei y en su fe en la providencia divina. De hecho, en 1945, varios miembros de la Obra, sin abandonar su profesión civil y aprovechando a fondo las horas, realizaban ya los estudios filosófico-teológicos requeridos para la ordenación<sup>29</sup>. Entre

<sup>27</sup> Josemaría Escrivá, *Carta Sacerdotes iam* (fecha da el 2 de febrero de 1945), n.1 (AGP, serie A.3, 92-3).

<sup>28</sup> Josemaría Escrivá, *Carta, 2-II-1945*, nn. 2-3, AGP, serie A.3, 92-3.

<sup>29</sup> Los profesores de esta segunda promoción fueron los mismos que los que impartieron clases a los de la primera, con excepción de José López Ortiz, que fue nombrado obispo de Tuy por esas fechas. Le sustituyeron en las clases de Historia José Luis Múzquiz y José María Hernández Garnica (cfr. REQUENA, *El claustro académico*, pp. 19-20). El Claustro

ellos, los que integraron la segunda promoción sacerdotal, en cuya preparación inmediata intervinieron ya algunos de los sacerdotes de la anterior promoción<sup>30</sup>.

Este segundo grupo estuvo formado por seis personas, que recibieron la ordenación como presbíteros el 29 de septiembre de 1946: Pedro Casciaro Ramírez, Francisco Botella Raduán, Justo Martí Gilabert, Teodoro Ruiz Jusué, Raimundo Pániker Alemany y José López Navarro. Confirió el orden del presbiterado el obispo Madrid, Leopoldo Eijo y Garay, en la capilla del palacio episcopal el día 29 de septiembre de 1946<sup>31</sup>.

A continuación, y así lo haremos respecto a las siguientes promociones, daremos una breve información biográfica, en la que señalaremos también la tarea sacerdotal que asumieron los recién ordenados. La presencia del Opus Dei en nuevas ciudades, en 1946, hacía sentir con más intensidad la necesidad de los recién ordenados sacerdotes. Aunque la segunda promoción sacerdotal supuso un aumento cualitativamente importante, su cuantía seguía siendo insuficiente para el panorama de los apostolados que se abría ya en España y, poco más adelante, en otros países. Por eso se puede afirmar que el destino pastoral de los nuevos presbíteros, aunque en principio estuviera circunscrito a una ciudad o región, era, de facto, toda la realidad del Opus Dei en expansión, hecho que debe tenerse en cuenta al leer las breves semblanzas biográficas que ofrecemos: la presencia y el trabajo sacerdotal se extendió de hecho más allá de la ciudad o zona en la que estos presbíteros ejercieron sus primeras actividades pastorales. Por lo demás, y para no extendernos más de lo conveniente, la labor pastoral se describirá sólo en términos generales, sin detallar el ir de una ciudad a

académico del Centro de Estudios Eclesiásticos de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz continuó asumiendo la formación de las siguientes promociones.

<sup>30</sup> Así, los ejercicios espirituales para el subdiaconado los predicó José Luis Múzquiz en Los Rosales, una casa de retiros en Villaviciosa de Odón (Madrid), aunque san Josemaría iba con frecuencia para dar alguna meditación y charlar con los ordenandos. *Mis recuerdos del Padre*, Islabe [Vizcaya], 29 de agosto de 1975 (AGP, A.5, 231-1-3).

<sup>31</sup> Recibieron la tonsura y las órdenes menores en la capilla del Palacio Episcopal, de manos del obispo de Madrid-Alcalá, Mons. Eijo y Garay. Mons. Casimiro Morcillo los ordenó de subdiáconos en Miraflores de la Sierra (entonces Chozas de la Sierra), Madrid, el día el 2 de junio de 1946. Ofició la ordenación diaconal –hubo dispensa de intersticios– Mons. José López Ortiz, en el oratorio del centro de Diego de León, el 15 de junio. Unos días después, el 19 de junio, Escrivá salió de Madrid rumbo a Roma. La ordenación presbiteral se llevó a cabo semanas después de su vuelta de Roma, el 31 de agosto. Los expedientes de Órdenes de todos los miembros de esta promoción sacerdotal se guardan en AGP, serie E.17, 77-4, expedientes 4-9.

otra para predicar retiros espirituales u otras actividades. Sólo haremos una excepción con el último sacerdote de la lista de esta segunda promoción, José López Navarro, ya que su actividad ha sido fácil de documentar, y sirve, a modo de ejemplo, de las actividades que, análogamente, podrían mencionarse al hablar de los demás. En estas semblanzas llegaremos de ordinario hasta finales de la década de 1940, sin perjuicio de añadir en nota una breve referencia a su vida posterior.

Pedro Casciaro Ramírez nació en Murcia (España) el 16 de abril de 1915 y falleció en la Ciudad de México el 23 de marzo de 1995<sup>32</sup>. Situándonos en el entorno de la ordenación, en octubre de 1945, san Josemaría volvió a plantear a Casciaro si estaría dispuesto a recibir la ordenación sacerdotal. La respuesta fue afirmativa, de modo que durante el curso 1945-46, armonizó las tareas de gobierno que le encargaba el fundador con la preparación inmediata del sacerdocio, a la que dio la prioridad<sup>33</sup>. En su ordenación sacerdotal no pudieron estar presentes sus padres, pues estaban exiliados en Orán<sup>34</sup>. El 2 de octubre celebró su primera Misa solemne en el Santuario de Begoña, en Bilbao<sup>35</sup>. Estuvo acompañado por Álvaro del Portillo<sup>36</sup>. El día 8 de noviembre, Escrivá y Del Portillo regresaron a Roma. Antes de partir, el fundador dejó a Casciaro como Secretario General del Opus Dei<sup>37</sup>.

Desde el primer momento compaginó su encargo de gobierno con el ministerio sacerdotal. En concreto, durante algunos meses atendió a los

<sup>32</sup> Una síntesis de sus datos biográficos se puede leer en la nota necrológica que apareció en «Romana. Bollettino della Prelatura de la Santa Croce e Opus Dei» [en adelante, «Romana»] 11 (1995), p. 217, y en un artículo sobre su persona publicado en 2016 (cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995)*, SetD 10 [2016], pp. 97-140); también cfr. Ramón PEREIRA, *Casciaro Ramírez, Pedro*, en DSJ, pp. 212-213. En el año 2008 vio la luz en México una breve biografía: Víctor CANO, *Don Pedro Casciaro. Breve historia de "un pobre cura de ultramar"*, Ciudad de México, Minos tercer milenio, 2008. Unos años antes, Casciaro dio a la imprenta un libro donde recogía los recuerdos de su vida junto a san Josemaría Escrivá de Balaguer: Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos: testimonio sobre el Fundador, de uno de los miembros más antiguos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1994. Actualmente el libro va por la decimosexta edición en España. También se ha publicado en ocho idiomas.

<sup>33</sup> Cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro*, p. 124.

<sup>34</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 199.

<sup>35</sup> Recordatorio de su primera Misa. Le asistieron Justo Pérez de Urbel O.S.B., y Eliodoro Gil Rivera.

<sup>36</sup> Cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro*, p. 126.

<sup>37</sup> Cfr. *ibid.*



universitarios que frecuentaban un centro de la Obra de Madrid<sup>38</sup>. A finales de marzo de 1948, Casciaro, por indicación del fundador, realizó un viaje por toda América. El objetivo era, en primer lugar, visitar a los obispos que se habían interesado en que el Opus Dei comenzara en sus respectivas diócesis. Además, llevó a cabo gestiones con autoridades civiles y académicas<sup>39</sup>. El viaje duró seis meses y comenzó con el vuelo Madrid – Nueva York – Chicago, y continuó por Canadá, México, Perú, Chile y Argentina; de regreso a Roma, informó al fundador<sup>40</sup>.

Tras estudiar detenidamente la información aportada por Casciaro, Escrivá tomó la decisión de comenzar el trabajo apostólico del Opus Dei en los Estados Unidos y en México; al primer país fue José Luis Múzquiz. Pedro Casciaro se encargó de los inicios del Opus Dei en México<sup>41</sup>: el 18 de diciembre de 1948 embarcó en Bilbao, el 18 de enero de 1949 el barco atracó en el puerto de Veracruz y el día 20 llegó a la Ciudad de México. Después de celebrar la Misa, fue a visitar la Basílica de la Virgen de Guadalupe, para rezar por la tarea que iba a comenzar y a la que dedicó varios años<sup>42</sup>.

Francisco Botella Raduán nació el 18 de junio de 1915 en Alcoy (España) y falleció en Madrid el 29 de septiembre de 1987<sup>43</sup>. En mayo de 1942 obtuvo, por oposición, el nombramiento de catedrático de Geometría Analítica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona<sup>44</sup>. A finales del verano fue a Barcelona para tomar posesión de la plaza. En esta ciudad

<sup>38</sup> Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, p. 17. También cfr. Antonio RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Madrid, Rialp, 1999, p. 43.

<sup>39</sup> Cfr. CANO, *Don Pedro Casciaro*, p. 48.

<sup>40</sup> *Diario del primer viaje a América (13-IV a 22-IX-1948)*, AGP, serie M.2.1, 24-4-1. También cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro*, p. 129, nt. 189.

<sup>41</sup> Sobre los inicios de la actividad del Opus Dei en este país, cfr. Víctor CANO, *Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)*, SetD 1 (2007), pp. 41-64.

<sup>42</sup> Respecto a la vida posterior de Pedro Casciaro, digamos sintéticamente que permaneció en México, como consiliario, hasta 1956. En 1958 se trasladó a Italia, donde ocupó cargos en el Consejo General del Opus Dei y en la Comisión Regional de Italia. En 1966 regresó a México, como consiliario, cargo que desempeñó hasta 1972. Permaneció en este país hasta su muerte.

<sup>43</sup> Cfr. «Romana» 3 (1987), p. 307. Más fuentes biográficas sobre Botella: Onésimo DÍAZ, *Botella Raduán, Francisco*, en DSJ, pp. 164-166; Constantino ÁNCHEL, *Francisco Botella Raduán: los años junto a san Josemaría*, SetD 10 (2016), pp. 141-193.

<sup>44</sup> Cfr. *Boletín Oficial del Estado*, 28 de mayo de 1942, n. 148, pp. 3760-3761.

estableció su domicilio en la plaza de Calvo Sotelo (actualmente Francesc Masià), donde vivió en compañía de sus dos hermanas<sup>45</sup>. Cuenta Botella:

En mayo [de 1945] vino el Padre [J. Escrivá] a Barcelona. Estuvo unos días viviendo en el piso de la plaza Calvo Sotelo. [...] Después de la cena, el Padre quiso dar un paseo y estuvimos andando un rato por la calle [...]. Me preguntó si quería ser sacerdote, añadiendo que había pensado en otros cinco, y me dio los nombres. Le contesté lo que ya sabía el Padre y entonces me hizo ver que convenía quitar el piso de Calvo Sotelo enseguida, y que mis hermanas se fuesen a vivir a Madrid a un Centro de la Obra [...]. Y que yo acabaría la preparación para la ordenación, en Madrid, en el curso [19]45-46. Que hablara con quien correspondiera para conseguir un permiso<sup>46</sup>.

Francisco Botella resolvió con prontitud todos estos asuntos y se trasladó a Madrid.

Además de los estudios, fue necesario resolver un problema que afectaba tanto a Botella como a Casciaro. No constaba que estuvieran confirmados y ellos no recordaban si habían recibido ese sacramento<sup>47</sup>. Necesitaban la partida de Confirmación para recibir las órdenes sagradas. El fundador expuso el problema al obispo auxiliar de Madrid, Casimiro Morcillo, que solucionó el problema administrándoles el sacramento el 30 de abril en El Escorial<sup>48</sup>.

<sup>45</sup> Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 9, AGP, serie A.5, 200. Botella tuvo que hacerse cargo del cuidado de sus hermanas porque se había convertido en cabeza de familia, tras el fallecimiento de su madre unos meses antes. Una de ellas, Josefina, padecía una grave enfermedad, que requería una atención permanente. En esta tarea le ayudaba la otra hermana, Enrica. Cfr. ÁNCHEL, *Francisco Botella*, pp. 182-183.

<sup>46</sup> Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 9, AGP, serie A.5, 200. Sobre los comienzos del Opus Dei en Barcelona, cfr. Alfons BALCELLS, *Memoria ingenua. Primeros pasos del Opus Dei en Cataluña*, Madrid, Rialp, 2009; Josep MASABEU I TIerno, *Escrivá de Balaguer a Catalunya, 1913-1974: petjades de Sant Josepmaria*, Barcelona, Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2015.

<sup>47</sup> En aquellos tiempos era costumbre en España que se recibiera el Sacramento de la Confirmación en la infancia. Quizá por eso no recordaban que estuvieran confirmados. Quienes podían saberlo eran sus padres, pero los de Botella ya habían fallecido y los de Casciaro estaban en el exilio. Además, recurrir a los archivos parroquiales era tarea imposible, pues tanto en Alcoy como en Murcia y Albacete fueron destruidos durante la guerra.

<sup>48</sup> Cfr. Libro 2º de Confirmaciones de la Parroquia de San Lorenzo Mártir, de San Lorenzo de El Escorial (Madrid). La ceremonia fue en el oratorio de la casa del escritor y periodista Víctor de la Serna, que hizo de padrino.

El 6 de octubre celebró su primera Misa solemne en la capilla de la Universidad de Barcelona<sup>49</sup>, volviendo al día siguiente a Madrid, donde estuvo hasta final de año. En enero regresó a Barcelona y se reincorporó a la docencia. A las clases se añadía el trabajo de investigación y la obligación de formar parte de los tribunales de oposiciones. Junto a la docencia desarrolló un ministerio sacerdotal intenso. Al ser el único sacerdote del Opus Dei en la ciudad, se encargaba de la atención espiritual de todos los miembros de la Obra, cuyo número iba en aumento.

Siguió en Barcelona hasta 1950, pero desde 1948 repartió su tiempo entre esta ciudad y Madrid: de lunes a jueves en Barcelona, y los fines de semana en la capital. El motivo de estos viajes se debía, en parte, a su pertenencia al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pues era secretario de la Delegación del Consejo en Barcelona<sup>50</sup>. A esta causa se añadió pronto otra motivación. El 11 de diciembre de 1948 san Josemaría le citó en el centro de Diego de León, de Madrid. En esa entrevista, el fundador, que había establecido su domicilio en Roma, le dijo que había sido nombrado Consiliario de la Región de España, cargo que ocupó hasta 1952<sup>51</sup>.

Por lo que se refiere a la labor docente, en 1950 pasó a desempeñar la cátedra de Geometría Analítica y Topología de la Universidad de Madrid, por concurso de traslado<sup>52</sup>. Eso le permitió proseguir con las clases y el trabajo de investigación y de dirección de tesis, y disponer de más tiempo para su tarea sacerdotal en los centros del Opus Dei. Desde entonces permaneció establemente en Madrid.

Justo Martí Gilabert nació el 1 de junio de 1912 en Oliva (Valencia) y falleció en Barcelona el 25 de marzo de 1988<sup>53</sup>. Licenciado en Derecho, conoció a san Josemaría en 1935, viviendo en la Residencia DYA, de la calle de Ferraz<sup>54</sup>. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1940. Fue director de la Residencia Universitaria Jenner, sucesora, en 1939, de la residencia DYA.

Ordenado sacerdote, celebró su primera Misa el 2 de octubre de 1946 en la iglesia parroquial de Oliva<sup>55</sup>. Su labor pastoral se centró en la atención

<sup>49</sup> Cfr. Ramón ROQUER, *Misa nueva en la Universidad*, en *La Vanguardia Española*, 13 de octubre de 1946, p. 15.

<sup>50</sup> Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 14, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>51</sup> Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 14, AGP, serie A.5, leg. 200.

<sup>52</sup> Cfr. *Boletín Oficial del Estado*, 20 de enero de 1950, n. 20, p. 258.

<sup>53</sup> Cfr. «Romana» 6 (1988), p. 167.

<sup>54</sup> Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 411-412.

<sup>55</sup> En la estampa recordatorio de su Primera Misa, se indica que estuvo asistido por el P. José

de los miembros de la Obra en los nuevos centros que se iban abriendo en Madrid<sup>56</sup>. También acudía a algunas ciudades donde habían comenzado las actividades de formación del Opus Dei<sup>57</sup>. En los años siguientes formó parte del gobierno regional de la Obra en España. Más tarde, en 1951, se trasladó a Barcelona, donde falleció.

Teodoro Ruiz Jusué nació en Barcelona el 27 de diciembre de 1917 y falleció en Palma de Mallorca el 28 de julio de 2001. Estudió Derecho en Valladolid. En esta ciudad, en 1939, conoció al fundador<sup>58</sup>, y pidió la admisión el 3 de marzo de 1940. Desarrolló una brillante carrera universitaria, que le llevó al doctorado y a opositar a una cátedra. Fue director del Colegio Mayor Universitario Moncloa de Madrid, en sus comienzos<sup>59</sup>.

Ya presbítero<sup>60</sup>, Ruiz Jusué fue a Granada como capellán de la Residencia Albayzín<sup>61</sup>. Desde esta ciudad viajaba frecuentemente a otras localidades del sur de España, ya que fue, prácticamente durante varios años, el único sacerdote del Opus Dei en Andalucía, aunque ayudado en algunos periodos por Múzquiz. También, cada mes o mes y medio iba a Coímbra. En 1951 partió hacia Colombia, para comenzar el apostolado del Opus Dei en este

María Garganta, O.P., y el P. Rafael Fuster, O.F.M.

<sup>56</sup> Así, por ejemplo, fue quien dejó por primera vez la Eucaristía en el oratorio del centro de Gurtubay el 30 de octubre de 1948 (Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 15, AGP, serie A.5, 200); también José Antonio Íñiguez Herrero, *Recuerdos de Gurtubay* (AGP, serie A.5, 1246-2-4), donde dice que frecuentemente Justo Martí acudía a Gurtubay para predicar y confesar.

<sup>57</sup> José Orlandis lo testimonia en relación con Zaragoza: «Los Retiros de San Rafael que solía dirigir alguno de los sacerdotes que atendían la labor en Zaragoza, estuvieron cada vez más concurridos. El domingo, 22 de mayo de 1949, dirigió el retiro D. Justo Martí» (José Orlandis Rovira, *Los primeros tiempos del Opus Dei en Zaragoza*, 1999, AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>58</sup> «Conocí a Monseñor Escrivá de Balaguer en el mes de Noviembre de 1939, cuando me acababa de reincorporar a la vida universitaria, después del paréntesis de la guerra civil española. No había tenido hasta ese momento ningún contacto con el Opus Dei, ni conocía siquiera su existencia» (Relación testimonial de Teodoro Ruiz Jusué, AGP, serie A.5, 242-3-9).

<sup>59</sup> José Orlandis Rovira, *Uno de los primeros miembros del Opus Dei en Valladolid: Teodoro Ruiz Jusué* (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>60</sup> Como se lee en el recordatorio, celebró su primera Misa el día 2 de octubre de 1946, en el Santuario Nacional de la Gran Promesa, de Valladolid.

<sup>61</sup> Cuenta Jesús Urteaga que desde el mes de octubre de 1946, «los sacerdotes comienzan, por primera vez, a trabajar como directores espirituales de nuestras Residencias» (Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975, en AGP, serie A.5, 234-1-2)

país, en el que permaneció hasta 1964<sup>62</sup>, en que regresó a España, llevando a cabo su trabajo sacerdotal en Pamplona, Valencia y, por último, en Palma, donde falleció<sup>63</sup>.

Raimundo Pániker Alemany nació en Barcelona el 3 de noviembre de 1918. Falleció en Tavertet (Barcelona) el 26 de agosto de 2010. Estudió la carrera de Ingeniería Química, simultaneándola con los estudios universitarios de Filosofía. Conoció a Josemaría Escrivá en Barcelona, en diciembre de 1939, y pidió la admisión en el Opus Dei el 14 de febrero de 1940. Acabado el curso, se trasladó a Madrid y vivió en la Residencia de la calle Jenner y, poco después, en la de la calle Diego de León<sup>64</sup>.

Recibida la ordenación<sup>65</sup>, tuvo como encargo pastoral la atención sacerdotal del Colegio Mayor Moncloa. A la vez, compaginó esta tarea con la predicación de ejercicios espirituales. En el campo intelectual, trabajó como investigador en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y dio clases en la Universidad de Madrid, en el seminario diocesano y, más adelante, en el Instituto de Ciencias Sociales León XIII. Colaboró con la naciente editorial Rialp, trabajando en el inicio de la colección de libros de espiritualidad que pronto acabó denominándose Patmos. En 1950 se trasladó a Salamanca, donde su estancia fue breve. Después estuvo en Roma y en la India. Durante esos años se fue distanciando del Opus Dei, al que dejó de pertenecer en 1966, siendo acogido en la prefectura apostólica de Varanasi (India)<sup>66</sup>.

<sup>62</sup> Llegó a Bogotá el 13 de octubre de 1951. Desde su llegada, como consiliario, impulsó el desarrollo de los apostolados del Opus Dei, extendiéndose la presencia de la Obra por las principales ciudades de Colombia: Medellín, Manizales, Cali... (cfr. Manuel PAREJA ORTIZ, *Colombia*, en DSJ, pp. 244-247; ID., *El centro de la Carrera cuarta. El primer centro del Opus Dei en Colombia [1952-1953]*, SetD 13 [2019], pp. 95-126).

<sup>63</sup> José Orlandis Rovira, *Uno de los primeros miembros del Opus Dei en Valladolid: Teodoro Ruiz Jusué* (AGP, A.5, 234-1-2). También cfr. «Romana» 17 (2001), p. 233.

<sup>64</sup> Cfr. Josep-Ignasi SARANYANA, *Raimon Panikkar: a propósito de una biografía*, SetD 11 (2017), pp. 323-348. La biografía a la que remite Saranyana es Maciej BIELAWSKI, *Panikkar: una biografía*, Barcelona, Fragmenta, 2014.

<sup>65</sup> Celebró su primera Misa en la Parroquia de San Vicente, de Sarriá (Barcelona). En la nota de prensa de este acto se lee: «El nuevo misacantano es licenciado en Ciencias químicas y doctor en Filosofía y Letras, habiendo desempeñado varios cargos docentes en la Universidad Central y en la de Barcelona. En la actualidad es profesor colaborador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y recibió la orden del presbiterado el pasado día de San Miguel, de manos del señor obispo de Madrid. Le asistió en su primera misa el señor cura ecónomo y el doctor don Pedro Tarrés. La Iglesia se vio llena de familiares, amigos y demás fieles, finalizando el acto con un solemne tedeum. *Ad multos annos*» (*La Vanguardia Española*, 6 de octubre de 1940, p. 14).

<sup>66</sup> Sobre estos años de Pániker, cfr. SARANYANA, *Raimon Panikkar*, pp. 328-335.

José López Navarro nació en Valencia en 1922 y falleció en Madrid el 16 de julio de 1982. Pidió la admisión en la Obra en 1942. Doctor en Medicina. Después de su primera Misa<sup>67</sup>, partió para Bilbao como capellán de la Residencia Universitaria Abando<sup>68</sup>.

Con relación a su estancia en esta ciudad, conviene hacer notar que su presencia allí estuvo entremezclada con distintos viajes para atender las actividades del Opus Dei en otras localidades; eran años de expansión por España y Portugal, y la atención de las iniciativas de formación espiritual que se promovían en los nuevos centros se repartía entre todos los sacerdotes. Así, en el caso de López Navarro tenemos noticia de su presencia en diversos lugares de la geografía española: el 25 de mayo de 1947 predicó un retiro en Zaragoza, para los estudiantes que frecuentaban el piso de la calle Baltasar Gracián<sup>69</sup>. En junio de 1948 dio unos ejercicios espirituales para mujeres en la Residencia Universitaria Zurbarán, de Madrid<sup>70</sup>. En mayo de 1949 dirigió unos ejercicios externos para chicas en Vigo, organizados por Ramona Sanjurjo<sup>71</sup>. En ese mismo año, en La Coruña se encargó de atender otro curso de retiro dirigido a varones<sup>72</sup>. Por último, reseñamos que al año siguiente, en 1950, estuvo predicando ejercicios espirituales a

<sup>67</sup> López Navarro celebró su primera Misa solemne el día 2 de octubre en la capilla de la Inmaculada Concepción del Real Colegio del Corpus Christi (el Patriarca), de Valencia. Le auxiliaron Vicente Fontelles y Eladio España (recordatorio de su primera Misa).

<sup>68</sup> «En agosto de 1946 salí de Barcelona para Bilbao donde estuve un par de años. De nuevo el Padre [J. Escrivá] tuvo otro detalle para agradecer a los que tanto ayudaron a la Obra mandando celebrar su primera misa a D. Pedro Casciaro, la celebró en Nuestra Señora de Begoña y ya quedó D. José López Navarro como sacerdote permanente en Abando para atender aquella labor» (Relación testimonial de Salvio Carreiras Arnau, La Pililla [Ávila], 9 de enero de 1977, AGP, serie A.5, 318-1-4). José Vioque Pizarro recuerda: «Durante el curso escolar 1947-48, siendo yo secretario del Colegio Mayor Abando, en Bilbao, tuve ocasión de estar junto al Padre que nos visitó. Era el día 28 de abril de 1948. Me parece que el Padre fue –entre otras cosas– para casar a un antiguo alumno del Colegio Mayor de la Moncloa, Emiliano Amann. Estaba de Director del Colegio Mayor Jesús Serrano de Pablo y de Sacerdote D. José López Navarro» (Relación testimonial de José Vioque Pizarro, Córdoba, 19 de octubre de 1975, AGP, serie A.5, 351-2-6).

<sup>69</sup> José Orlandis Rovira, *Los primeros tiempos del Opus Dei en Zaragoza*, 1999 (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>70</sup> Relación testimonial de Consuelo Gutiérrez-Castañeda Gómez, Santander, 26 de julio de 1986 (AGP, serie A.5, 218-2-2).

<sup>71</sup> Relaciones testimoniales de Ramona Sanjurjo Aranaz, Vigo, 31 de julio de 1975 (AGP, serie A.5, 245-2-5); y de Encarnación Ortega Pardo, Valladolid, 20 de mayo de 1978 (AGP, serie A.5, 234-2-1).

<sup>72</sup> Relación testimonial de Federico Suárez Verdeguez, Madrid, 15 de junio de 1976 (AGP, serie A.5, 247-3-2).

mujeres en Molinoviejo (Segovia)<sup>73</sup>. Lo indicado aquí es una parte de la actividad pastoral de José López Navarro, durante los años posteriores a su ordenación, que fue intensa, análogamente a la de los otros sacerdotes de esta promoción.

El 21 de abril de 1948 recibió una carta, desde Madrid, escrita por José María Hernández Garnica, donde se leía: «Ya sabrás que el Padre [J. Escrivá] piensa mandar a Bilbao a Juan Antonio González Lobato para que esté unos pocos días por allí contigo y tú puedas venirte pronto a Madrid, para trabajar conmigo»; concretamente se trataba de la atención del apostolado de las mujeres del Opus Dei, que estaba en un momento de amplio desarrollo<sup>74</sup>. Poco después López Navarro se trasladó a Madrid, para ocuparse del encargo que, por medio de Hernández Garnica, le daba el fundador. En la capital, compaginó este trabajo con la atención a uno de los centros de varones existentes en Madrid, en la calle Padilla.

En noviembre de 1950 la organización del Opus Dei dio un importante paso adelante: el Consejo General de la Obra y la Comisión regional de España se separaron, aunque el Consejo General siguió, en parte, en Madrid<sup>75</sup>. Hernández Garnica quedó como sacerdote secretario del Consejo General y López Navarro fue nombrado sacerdote secretario de España; continuaron pues, aunque a niveles diversos, dedicados a la atención del apostolado de las mujeres de la Obra<sup>76</sup>. Poco tiempo después marchó a Inglaterra<sup>77</sup>.

<sup>73</sup> Relación testimonial de Pilar Bragado y Bragado, Madrid, 30 de noviembre de 1986 (AGP, serie A.5, 1241-2-21).

<sup>74</sup> Carta de José María Hernández Garnica a José López Navarro, Madrid, 21 de abril de 1948 (AGP, JHG, A-523).

<sup>75</sup> En Roma residían, en efecto, Josemaría Escrivá, presidente general, y Álvaro del Portillo. Esta situación –aprobada por la Santa Sede–, se mantuvo hasta 1956, cuando, en el Congreso General celebrado en Einsiedeln (Suiza), se acordó el traslado a Roma del Consejo General en pleno.

<sup>76</sup> Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975 (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>77</sup> En 1951 partió hacia Inglaterra. Durante dos años fue el único sacerdote en el Reino Unido e Irlanda, desplazándose con frecuencia hacia esta isla para atender a los miembros de la Obra. El 15 de marzo de 1953 se trasladó a Irlanda, donde estuvo al frente del Opus Dei como consiliario hasta los primeros años de la década de los sesenta, en que volvió a España.

## NUEVAS PROMOCIONES EN 1948 Y 1949

En 1947 no hubo ordenación sacerdotal alguna. En cambio, en 1948 se sucedieron, con breve espacio entre ellas, cuatro promociones, llegando hasta la sexta, que tuvo lugar el 1 de noviembre de ese año. En 1949 se les unió una séptima. En total, en esas cinco promociones recibieron el sacramento del Orden trece miembros del Opus Dei.

Independientemente de las razones que llevaran a separar esas cinco promociones, parece claro que la inexistencia de ordenaciones desde la segunda, en septiembre de 1946, hasta la tercera, en mayo de 1948, año y medio después, puede estar relacionada con el importante paso del itinerario jurídico del Opus Dei que tuvo lugar en ese periodo. Con la erección diocesana de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz quedaba abierto el camino para la ordenación de sacerdotes, y también para la expansión del Opus Dei no sólo a otras ciudades españolas, sino a otros países. Pero era patente que este último punto –la expansión internacional, en la que podía pensarse después de que, en 1945, concluyera la Segunda Guerra Mundial– se vería facilitado si se hubiera dado un paso más: no ya el *nihil obstat* de la Santa Sede para una erección diocesana, sino una aprobación pontificia<sup>78</sup>.

En febrero de 1946, Álvaro del Portillo viajó de nuevo a Roma. Su objetivo era obtener la erección pontificia partiendo de los textos presentados y aprobados en 1943, pero, además, para subrayar más la unidad del fenómeno pastoral que representa el Opus Dei, se solicitaba la aprobación no de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz –de la que se afirma que tiene como fin propio la asistencia sacerdotal al Opus Dei–, sino la de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y del Opus Dei no en cuanto realidades diversas, sino en cuanto que, unidas, integran un único cuerpo. Ya en Roma, al hablar con diversas personalidades de la Santa Sede, Álvaro del Portillo tuvo noticia de que se estaba estudiando la conveniencia de proponer al Papa la creación de una nueva figura jurídica apta para acoger realidades institucionales que implicaran una secularidad más clara que la que puede ser reconocida dentro del marco de las sociedades de vida común. Se planteaba así la posibilidad de dejar el camino seguido en 1943 para tomar el nuevo, aunque estuviera toda-

<sup>78</sup> Para lo que sigue remitimos de nuevo a DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 145-192, donde se considera con detalle el proceso que resumimos en el texto.



vía en estudio. La importancia del paso motivó que Del Portillo se dirigiera al fundador del Opus Dei manifestándole la conveniencia de su venida a Roma.

Se iniciaba así un largo periodo, que reclamó, entre otras cosas, una amplia estancia en Roma de Josemaría Escrivá, desde el 23 de junio de 1946 hasta el 31 de agosto del mismo año. Durante esos meses, como en los precedentes y en los que siguieron, se sucedieron estudios y comisiones –sin excluir consultas directas al Romano Pontífice–, hasta llegar, el 2 de febrero de 1947, a la promulgación de la Constitución apostólica *Provida Mater Ecclesia*, que creó la figura de los institutos seculares, y, el 24 de ese mismo mes, a la aprobación por la Santa Sede del Opus Dei como instituto secular de derecho pontificio<sup>79</sup>.

El decreto de aprobación subraya la secularidad de la Obra y la unidad del fenómeno pastoral, como lo manifiesta el párrafo inicial, en el que se indica el nombre de la institución: «Societas Sacerdotalis Sanctae Crucis et Opus Dei, breviato autem nomine Opus Dei nuncupata»<sup>80</sup>. Las constituciones empiezan con una declaración análoga: «Institutum, cui titulus Societas Sacerdotalis Sanctae Crucis et Opus Dei, est institutum saeculare...». Su articulado sigue, en parte, el esquema de las constituciones aprobadas para la erección diocesana de 1943, tratando primero de la Sociedad de la Santa Cruz y luego del Opus Dei, pero subrayando mediante observaciones, incisos y remisiones, la unidad del instituto.

Este fue el marco canónico en el que tuvieron lugar las cinco promociones de nuevos sacerdotes que tuvieron lugar en 1948 y 1949. Considerémoslas a continuación.

### *Tercera promoción*

La ordenación tuvo lugar el 25 de marzo de 1948, en la iglesia del Espíritu Santo, de Madrid, y estuvo a cargo del obispo auxiliar de Madrid, Mons. Casimiro Morcillo<sup>81</sup>. En esa ceremonia estuvo presente por vez primera san

<sup>79</sup> Además de la obra a la que remitimos en la nota anterior, desde una perspectiva biográfica, y por tanto entremezclada con otros sucesos, cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 9-85.

<sup>80</sup> El decreto está reproducido en DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, apéndice documental n. 22, pp. 532-535.

<sup>81</sup> Como consecuencia del nuevo estatus del Opus Dei fue el mismo fundador quien expidió las letras dimisorias, autorizando la recepción de órdenes; las emitió el 2 de febrero de 1948 (Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975; AGP, serie A.5, 234-1-2). La tonsura y las órdenes menores las confirió Mons. Leopoldo Eijo y

Josemaría, que, por excepción, usó la vestimenta de Prelado doméstico; le acompañaba don Pascual Galindo, rector de esta iglesia<sup>82</sup>.

Integraban la promoción: Jesús Urteaga, Adolfo Rodríguez Vidal y Juan Antonio González Lobato.

Jesús Urteaga Loidi nació el 7 de diciembre de 1921, en San Sebastián, y falleció en Madrid el 30 de agosto de 2009. En 1939, con dieciocho años, fue uno de los fundadores de la Acción Católica en San Sebastián. Conoció al fundador el día 29 de junio de 1940 y el 13 de agosto de 1940 solicitó, en San Sebastián, ser admitido en el Opus Dei. Estudió la carrera de Derecho en las universidades de Valladolid, Valencia y Madrid.

Tras celebrar su primera Misa en San Sebastián, viajó a Valencia para atender el trabajo del Opus Dei en esa ciudad, siendo capellán de la Residencia Universitaria de Samaniego<sup>83</sup>. En 1949, Casimiro Morcillo pidió a Escrivá «un sacerdote de la Obra para nombrarle Consiliario de la Juventud Universitaria de la Acción Católica de Madrid y el Padre [J. Escrivá] indicó que fuera yo»<sup>84</sup>. Por este motivo pasó a residir en Madrid. Trabajó en ese encargo durante los cursos 1949-50 y 1950-51. Hizo compatible el trabajo en la Acción Católica con otras tareas encargadas por los directores del Opus Dei, como predicar ejercicios y retiros y atender a los miembros de la Obra. En 1951 dejó el cargo de Acción Católica para trasladarse a Bilbao, como capellán del que sería el primer colegio promovido por el Opus Dei: Gaztelueta<sup>85</sup>. Permaneció en Bilbao unos años y luego regresó a Madrid<sup>86</sup>.

Garay, en la capilla del obispado de Madrid en la segunda quincena de febrero de 1948. Recibieron el subdiaconado de manos de Mons. Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid, en la parroquia de san José. Les ordenó de diáconos el mismo obispo, en el oratorio del centro de la calle de Diego de León. Los expedientes de Órdenes de todos los miembros de esta promoción sacerdotal se guardan en AGP, serie E.17, 77-4, expedientes 10-12. En ese mismo expediente figura la concesión de licencias ministeriales para oír confesiones y predicar por parte de san Josemaría.

<sup>82</sup> Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975 (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>83</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Jesús Urteaga Loidi, Madrid 17 de mayo de 1948 (AGP, serie A.3-4, 260-2, carta 480517-04).

<sup>84</sup> Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975 (AGP, serie A.5, 234-1-2). Y prosigue: «[El fundador] me expresa el deseo terminante de que actúe siguiendo el propio espíritu de la Acción Católica».

<sup>85</sup> Sobre el Colegio Gaztelueta, cfr. Ramón POMAR, *San Josemaría y la promoción del Colegio Gaztelueta*, SetD 4 (2010), pp. 103-146.

<sup>86</sup> En Madrid, de 1959 a 1966 fue vicerrector de la Pontificia Basílica de San Miguel. En 1960 comenzó a trabajar en programas religiosos de la Televisión Española, como *El día del Señor*, *Sólo para menores de 16 años*, *Habla contigo Jesús Urteaga*. Fue autor de varios

Adolfo Rodríguez Vidal nació en Tarragona el 20 de julio de 1920 y falleció en Santiago de Chile el 8 de noviembre de 2003. Ingeniero por la Escuela Superior de Ingenieros Navales de Madrid y doctor en Ciencias Físicas. En mayo de 1940 conoció al fundador del Opus Dei, y pidió la admisión el 20 de julio de 1940<sup>87</sup>. Después de la ordenación celebró su primera Misa en la Iglesia del Buen Suceso de Madrid el día 3 de mayo<sup>88</sup>.

Después de la primera Misa, partió para Barcelona, residiendo en el centro del Opus Dei de la calle Muntaner 444, donde vivían desde hacía un tiempo varios profesionales de la Obra. Desde allí trabajó en la atención sacerdotal de los miembros del Opus Dei y de jóvenes universitarios<sup>89</sup>. En 1948 se ocupó en las tareas previas de la introducción de la primera causa de beatificación referida a un miembro del Opus Dei, Isidoro Zorzano.

Al comenzar el curso 1948-49 se abrió en Barcelona la Residencia Universitaria Monterols y Rodríguez Vidal fue su primer capellán. Durante ese curso abundó la actividad, predicando múltiples retiros a hombres y mujeres; realizó también una amplia labor con sacerdotes incardinados en diversas diócesis, ayudándoles en su vida espiritual y dándoles a conocer la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz<sup>90</sup>.

El curso siguiente siguió con la misma tónica, hasta que el 19 de enero de 1950, el consiliario del Opus Dei en España, Francisco Botella, le pidió que viajara a Madrid. Llegado a la capital, Botella le entregó una carta del fundador donde le hacía la siguiente pregunta: «Te atreverías a ir a Chile de

libros de espiritualidad, siendo *El valor divino de lo humano* el que tuvo una amplísima difusión, con más de cuarenta ediciones sólo en lengua castellana. En 1963 fundó la revista *Mundo Cristiano*, y más adelante intervino en la fundación de la Editorial Palabra, encargándose de la publicación de la colección “Folletos MC” (cfr. «Romana» 25 (2009), p. 375).

<sup>87</sup> Hay una reciente biografía sobre Rodríguez Vidal: Christian SAHLI, *¿Te atreverías ir a Chile?*, Madrid, Rialp, 2017, 352 pp. Cfr. también Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner: un espacio de convivencia en la posguerra española (1939-1940)*, SetD 12 (2018), p. 248.

<sup>88</sup> Para esta Misa, el presidente de la Asociación de Ingenieros Navales convocó a todos los afiliados que estaban en Madrid. Dos días antes había celebrado una Misa en Barcelona para su familia (cfr. SAHLI, *Te atreverías*, p. 50).

<sup>89</sup> Dice Botella: «El Padre [J. Escrivá] había dispuesto que Adolfo R. V. viniera a Barcelona. Y le hice el traspaso... de todo lo del Palau y El Estudi» (Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 15, AGP, serie A.5, 200). El Palau y el Estudi eran los nombres de dos centros del Opus Dei en Barcelona.

<sup>90</sup> Sobre la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y actividad del Opus Dei con sacerdotes diocesanos nos ocuparemos más adelante, en el apéndice.

Consiliario de esa “Quasi-región”?»<sup>91</sup>. Rodríguez Vidal respondió afirmativamente y poco tiempo después partió para Chile, donde llevó a cabo una honda tarea sacerdotal<sup>92</sup>.

Juan Antonio González Lobato nació el 25 de diciembre de 1921 en Madridejos (Toledo) y falleció el 2 de septiembre de 2010 en Barcelona. Conoció a san Josemaría en Valladolid, a finales de 1940 y solicitó la admisión en el Opus Dei el 3 de marzo de 1941. Estudió la carrera de Derecho y, al acabar, tuvo que hacer el servicio militar obligatorio. Libre de responsabilidades militares, se dedicó a la actividad jurídica.

Una vez recibido el presbiterado<sup>93</sup>, marchó a Bilbao para desempeñar el cargo de capellán de la Residencia Universitaria Abando, donde sustituyó a José López Navarro. Desde esta ciudad acudía también a otras ciudades, como Zaragoza o Barcelona, para suplir las ausencias de otros sacerdotes. En la siguiente década fijó su residencia en Barcelona, ciudad desde la que, en 1952, marchó a México, donde permaneció hasta 1962<sup>94</sup>.

<sup>91</sup> Carta de Josemaría Escrivá a Adolfo Rodríguez Vidal, Roma, 18 de enero de 1950 (AGP, serie A.3-4, 261-4, carta 500118-02).

<sup>92</sup> Fue consiliario del Opus Dei en Chile desde 1950 hasta 1959 y desde 1966 hasta 1988. También fue delegado de la Obra para varios países de Iberoamérica entre los años 1958 y 1965. En 1988 fue nombrado obispo de Los Ángeles (Chile). En 1994 presentó su renuncia por motivos de salud. La causa de canonización de Mons. Adolfo Rodríguez Vidal está siendo promovida por la diócesis de Santa María de los Ángeles (Chile). En 2016 la Congregación de las Causas de los Santos concedió el *nihil obstat* para la instrucción de la causa.

<sup>93</sup> Celebró su primera Misa solemne en San Bartolomé de las Abiertas (Toledo) el 6 de mayo de 1948. San Josemaría le había prometido asistir a esta primera Misa, pero no pudo ser porque tuvo que viajar en esos días a Barcelona (carta de Josemaría Escrivá a Juan Antonio González Lobato, Madrid, 17 de mayo de 1948, AGP, A.3-4, 260-2, carta 480517-02).

<sup>94</sup> Llegó a México a finales de 1952, donde llevó a cabo una extensa actividad apostólica, viviendo en el D.F. y yendo con Pedro Casciaro unas veces y otras solo a distintas ciudades de la República. En 1955, y hasta 1958, fijó su residencia en Monterrey. En ese último año volvió a Ciudad de México (cfr. Víctor CANO, *Don Pedro Casciaro. Breve historia de “un pobre cura de ultramar”*, Ciudad de México, Minos tercer milenio, 2008). Regresó a España en 1962. Desde entonces, residió casi siempre en Barcelona. Fue capellán de diferentes centros educativos en Barcelona, entre otros el Colegio Viaró, donde trabajó desde 1966 hasta 2010. También atendió pastoralmente a los chicos que participaban de actividades promovidas por las asociaciones juveniles Foiró y Daumar, y a los universitarios que frecuentaban los centros en los que vivía.

*Cuarta promoción*

Tuvo lugar el 6 de junio de 1948 y la integraron Antonio Pérez Hernández, Juan Bautista Torelló Barenys y Federico Suárez Verdeguer. La ordenación sacerdotal fue a manos del obispo auxiliar de Madrid, Mons. Casimiro Morcillo, en la iglesia parroquial del pueblo de Barajas<sup>95</sup>.

Esta cuarta promoción es un desdoblamiento de la que, en un principio, hubiera debido ser la tercera. Los integrantes de estas dos promociones, tercera y cuarta, hicieron juntos los estudios. El desdoblamiento lo causó un hecho casual. Federico Suárez había terminado los cursos de Teología y comenzado a trabajar en el Instituto de Cultura Hispánica. Para mayo estaban convocadas las oposiciones a la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea de España de la Universidad de Santiago de Compostela. Como Escrivá prefería que Federico Suárez no opositase vistiendo de sotana, decidió que en marzo se ordenaran de presbíteros Rodríguez Vidal, Urteaga y González Lobato, y de las órdenes menores Torelló y Pérez Hernández. Suárez se ordenaría de menores al terminar las oposiciones, y luego se uniría a los demás<sup>96</sup>. Consta también que el fundador predicó a los tres los ejercicios previos a la ordenación<sup>97</sup>.

Antonio Pérez Hernández nació en Calatayud (Zaragoza) el 22 de enero de 1922 y falleció en Madrid el 31 de enero de 2006. Conoció el Opus Dei y a su fundador en 1940, incorporándose a la Obra en octubre de ese mismo año. Se doctoró en Derecho y Filosofía. En 1946 obtuvo el número 2 en las oposiciones a Letrado del Consejo de Estado.

<sup>95</sup> La tonsura y las dos primeras órdenes menores las confirió Mons. Casimiro Morcillo, en el oratorio del centro del Opus Dei de la calle Diego de León 14, de Madrid. El exorcistado y acolitado las recibieron también de Casimiro Morcillo, en la Iglesia del Espíritu Santo. El subdiaconado lo recibieron de manos de Mons. Zacarías Vizcarra, en el oratorio de Diego de León. Ofició la ordenación de diáconos Mons. Leopoldo Eijo, en la capilla del Seminario de Madrid. Los expedientes de Órdenes de todos los miembros de esta promoción sacerdotal se guardan en AGP, serie E.17, 77-4, expedientes 13-15.

<sup>96</sup> Relación testimonial de Federico Suárez Verdeguer, Madrid, 15 de junio de 1976 (AGP, serie A.5, 247-3-2). Urteaga ha escrito: «El retraso de esta cuarta promoción, que habían estudiado con los de la tercera, fue debido a que Federico Suárez, por indicación del Padre, hizo las oposiciones a cátedra antes de recibir el estado clerical» (Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975, AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>97</sup> «En abril quiso darnos él mismo los Ejercicios que precedieron a nuestra ordenación. No pudo dar todas las meditaciones, pero sí algunas» (Relación testimonial de Federico Suárez Verdeguer, Madrid, 15 de junio de 1976, AGP, serie A.5, 247-3-2).

Ya presbítero, ocupó cargos de dirección en el gobierno de la Obra. En 1950 pasó a ser secretario general del Opus Dei, con residencia en Madrid; en 1956 fue nombrado consiliario en España, cargo que ocupó hasta 1958. En la segunda parte de la década de los años sesenta dejó la Obra y el sacerdocio, y marchó a vivir a México. A su vuelta a España, pasó a trabajar como Letrado del Consejo de Estado<sup>98</sup>.

Juan Bautista Torelló Barenys nació en Barcelona el 12 de noviembre de 1920 y falleció en Viena el 15 de agosto de 2011. Conoció al fundador del Opus Dei en 1940, en Barcelona, y se incorporó a la Obra en 1941. Estudió Medicina en Barcelona y Madrid, especializándose en Psiquiatría. En Madrid estuvo en el equipo de dirección del centro de Diego de León entre 1946 y 1948<sup>99</sup>.

Tras su ordenación, celebró su primera Misa en Barcelona, el 13 de mayo de 1948<sup>100</sup>. Ese mismo año se trasladó a Italia, donde hizo el doctorado en Sagrada Teología en el Angelicum. Acabados estos estudios, residió en Palermo hasta 1956. En ese año marchó a Zúrich para empezar el trabajo del Opus Dei en Suiza. Permaneció en este país hasta diciembre de 1958, cuando el fundador le nombró consiliario de la Región de Italia y residió en Milán. Finalmente, desde esta ciudad se trasladó a Viena, en 1964<sup>101</sup>.

Federico Suárez Verdeguer nació el 31 de marzo de 1917 en Valencia y falleció en Madrid el 1 de enero de 2005. Conoció a san Josemaría en Valencia, en 1939. En 1940 pidió la admisión. Estudió Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad de Valencia. Fue becario del Colegio Mayor Juan de Ribera de Burjasot desde 1934. Se doctoró en Historia en la Universidad de Madrid (1942). Durante el curso 1944-45 fue encargado de cátedra en Valencia. Obtuvo la cátedra de Historia de España Moderna y Contemporánea en la Universidad de Santiago el 22 de mayo de 1948<sup>102</sup>. «A los cuatro días –cuenta Suárez– estrenando

<sup>98</sup> Cfr. Fernando LEDESMA BARTRET, *Antonio Pérez-Tenessa, consejero permanente de Estado* (necrológica), *El País*, Madrid, 4 de febrero de 2006. También Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de Septiembre de 1975 (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>99</sup> Cfr. «Romana» 53 (2011), pp. 339-340.

<sup>100</sup> Estampa recordatorio de la primera Misa de Juan Bautista Torelló Barenys.

<sup>101</sup> Relación testimonial de Juan Bautista Torelló Barenys, Viena, 15 de febrero de 1993 (AGP, serie A.5, 249-1-4). En Austria vivió siempre en Viena, donde falleció. Es autor de libros sobre psicología y espiritualidad.

<sup>102</sup> Cfr. «Romana» 40 (2005), p. 166.

sotana, en la capilla del Palacio Episcopal don Leopoldo Eijo me hizo la tonsura. Estuvo presente alguno de los vocales del tribunal de las oposiciones, y también alguno de mis compañeros del “Jerónimo de Zurita”, que estaban como alucinados»<sup>103</sup>.

Celebró su primera Misa en la capilla de la Universidad de Valencia el día 13 de junio. «Regresé a Madrid –cuenta– y tomé posesión de la cátedra en el Rectorado de la Universidad Central (todavía se llamaba así; era Rector don Pío Zabala). En septiembre ya me fui a Santiago y me estrené de sacerdote y de catedrático»<sup>104</sup>. Como sacerdote, atendió a los universitarios que acudían por el centro del Opus Dei, destinado a universitarios, hasta que se acabó la construcción del Colegio Mayor La Estila en el curso 1948-49, donde ejerció de capellán. Desde Santiago comenzó a ir todos los meses a Vigo, donde predicaba varios retiros. También, por encargo del obispo de Tuy, todos los meses predicaba un retiro a los seminaristas de la diócesis. En 1949, una semana al mes, marchaba a Portugal para ayudar en la atención de los apostolados de la Obra en Coímbra u Oporto. En Galicia estuvo hasta 1955. Posteriormente pasó a Pamplona, incorporándose a la Universidad de Navarra<sup>105</sup>.

### *Quinta promoción*

Integraron esta promoción Francisco Javier Ayala Delgado e Ignacio Echeverría Recabeitia. Recibieron la ordenación de manos de Mons. Morcillo el 26 de diciembre de 1948, en el oratorio del centro del Opus Dei de la calle de Diego de León<sup>106</sup>. Josemaría Escrivá estaba en Madrid, pero no

<sup>103</sup> Cfr. Relación testimonial de Federico Suárez Verdeguer, Madrid, 15 de junio de 1976 (AGP, serie A.5, 247-3-2).

<sup>104</sup> Relación testimonial de Federico Suárez Verdeguer, Madrid, 15 de junio de 1976 (AGP, serie A.5, 247-3-2).

<sup>105</sup> En la Universidad de Navarra fue el iniciador y primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1955. Ha publicado más de veinte volúmenes de investigación histórica, particularmente sobre el siglo XIX español, con importantes aportaciones acerca de sucesos y personajes de la vida intelectual y literaria de la época. Paralelamente a su trabajo como historiador, desarrolló una intensa actividad con universitarios y sacerdotes, que dio lugar a nueve libros de espiritualidad, algunos de ellos con gran difusión. En concreto, el titulado *La Virgen Nuestra Señora* actualmente va por la vigésimo octava edición en lengua castellana. Su trabajo sacerdotal mereció el reconocimiento de Juan Pablo II, que le concedió la distinción de Prelado de Honor de Su Santidad. Cfr. Antonio FONTÁN, *Federico Suárez Verdeguer*, ABC, 3 de enero de 2005, p. 38.

<sup>106</sup> Mons. Morcillo administró todas las órdenes sagradas en el oratorio del Centro de Diego

estuvo presente en la ordenación; sin embargo, al terminar la Misa los buscó para besar sus manos<sup>107</sup>.

Francisco Javier Ayala Delgado nació el 29 de noviembre de 1922 en Zaragoza, y falleció el 7 de octubre de 1994 en São Paulo (Brasil). Conoció a san Josemaría en Zaragoza, en 1940, mientras estudiaba la carrera de Derecho, y en marzo de ese mismo año pidió la admisión en el Opus Dei. Obtuvo el doctorado en Derecho Civil en 1943, en Madrid. En el curso siguiente, y hasta 1946, fue profesor de Derecho en la Universidad de Sevilla. Acabado el curso 1945-46, volvió a Madrid.

El 31 de octubre de 1948 el fundador promulgó un Decreto constituyendo circunscripciones del Opus Dei: Regiones y Quasi-regiones<sup>108</sup>. Una de las Quasi-regiones fue Portugal, siendo nombrado para presidirla Javier de Ayala. Por eso, a los pocos días de su ordenación marchó a Portugal, siendo el primer Consiliario del Opus Dei de aquel país; estableció su residencia en Coímbra, alternando con viajes a Oporto. En 1961 marchó a Brasil<sup>109</sup>.

Ignacio Echeverría Recabeitia nació el 3 de enero de 1923 en San Sebastián y falleció el 29 de abril de 2004 en Buenos Aires. Conoció a san Josemaría en Valladolid, en 1940, pidiendo la admisión en la Obra ese mismo año. En octubre de 1941 se trasladó a Madrid para estudiar y doctorarse en Ciencias Químicas. Residió en el centro de la calle de Diego de León, del que fue director en el curso 1944-45<sup>110</sup>.

A los pocos días de su ordenación, y una vez celebrada su primera Misa en San Sebastián, se trasladó a Valencia el día 2 de enero de 1949, viviendo en

de León 14, excepto el exorcistado y acolitado, que fue en la capilla del Colegio Máximo de Santiago Apóstol, y el diaconado, que se celebró en la capilla del Seminario de Madrid. Los expedientes de Órdenes de esta promoción sacerdotal se guardan en AGP, serie E.17, 77-4, expedientes 16-17.

<sup>107</sup> Relación testimonial de Ignacio Echeverría Recabeitia, Buenos Aires, 1 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 209-2-4).

<sup>108</sup> Relación testimonial de Jesús Urteaga Loidi, Madrid, 1 de septiembre de 1975 (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>109</sup> Desde 1949 a 1958 fue consiliario de Portugal. De 1958 a 1961 fue delegado para España y Portugal. y desde 1961 hasta su fallecimiento, vicario regional del Brasil. Prelado de Honor de Su Santidad, en 1966 fue nombrado por Pablo VI miembro de la Pontificia Comisión para la Revisión del Código de Derecho Canónico, y en 1981 Juan Pablo II lo nombró miembro de la Comisión Paritaria para el estudio de la transformación jurídica del Opus Dei en prelatura personal (cfr. «Romana» 10 [1994], pp. 365-366).

<sup>110</sup> Relación testimonial de Ignacio Echeverría Recabeitia, Buenos Aires, 1 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 209-2-4); Relación testimonial de Francisco Botella Raduán, cap. 11, Madrid, 15 de agosto de 1979 (AGP, serie A.5, 200).



la Residencia de la calle Samaniego; era la primera vez que un sacerdote del Opus Dei se quedaba de un modo estable en esta ciudad. El curso siguiente residió en Bilbao <sup>111</sup>. El 18 de enero de 1951, mientras dirigía un curso de retiro a mujeres de la Obra en Molinoviejo (Segovia), se encontró con el fundador que, después de un rato de conversación, le dijo: «Me vas a decir sí o no con entera libertad. ¿Quieres ir a trabajar con Ricardo?». Se refería a Ricardo Fernández Vallespín, quien, con Ismael Sánchez Bella, estaba en Argentina»<sup>112</sup>. La respuesta fue afirmativa, partiendo para aquel país en diciembre de ese año. A partir de ese momento permaneció en Argentina hasta su fallecimiento<sup>113</sup>.

### *Sexta promoción*

Tuvo lugar el 4 de noviembre de 1948, y estuvo integrada por una sola persona: Salvador Canals Navarrete. Como manifiestan las fechas, esta ordenación se celebró antes que la precedente, y es por tanto la quinta. Sin embargo, en los expedientes que se conservan se la califica como “sexta”; mantenemos aquí esa designación.

Salvador Canals Navarrete nació en Valencia el 3 de diciembre de 1920 y falleció en Roma el 24 de mayo de 1975<sup>114</sup>. Conoció el Opus Dei y a su fundador en mayo de 1940, pidiendo ser admitido antes de finalizar el curso académico. Poco después comenzó Derecho en la Universidad de Madrid. Terminada la carrera, marchó a Roma, en noviembre de 1942, con el fin de hacer un doctorado en Derecho Mercantil y comenzar un programa de estudios eclesíásticos<sup>115</sup>. En enero de 1946 defendió su tesis doctoral en Derecho Mercantil. En esas fechas, además, ya era licenciado en Derecho Canónico,

<sup>111</sup> Relación testimonial de Ignacio Echeverría Recabeitia, Buenos Aires, 1 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 209-2-4).

<sup>112</sup> Relación testimonial de Ignacio Echeverría Recabeitia, Buenos Aires, 1 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 209-2-4).

<sup>113</sup> En Argentina desarrolló una muy amplia labor sacerdotal entre personas de toda condición social; cuidó especialmente la actividad con sacerdotes diocesanos. También desempeñó cargos de gobierno dentro del Opus Dei en aquella región, hasta 1965. Cfr. «Romana» 20 (2004), p. 100.

<sup>114</sup> Cfr. MÉNDIZ, *Salvador Canals*; DÍAZ HERNÁNDEZ, *La Residencia Jenner*, pp. 242-243; José ORLANDIS ROVIRA, *Canals Navarrete, Salvador*, en Manuel J. PELÁEZ (ed.), *Diccionario crítico de Juristas Españoles, Portugueses y Latinoamericanos (Hispánicos, Brasileños, Quebequenses y restantes francófonos)* [hasta 2005], Zaragoza – Barcelona, Cometa, 2005, vol. I (A-L), pp. 184-185.

<sup>115</sup> Marchó a Roma en compañía de José Orlandis. Sobre estos años romanos, cfr. José

licenciatura que cursó en el Pontificio Ateneo Lateranense<sup>116</sup>. En esa misma institución hizo los estudios de Teología.

En junio de 1946 llegó el fundador, por vez primera, a Roma. Canals aprovechó la estancia para tratarle más. Le correspondió también seguir de cerca las gestiones que Josemaría Escrivá realizaba ante la Santa Sede, para conseguir un estatuto jurídico para el Opus Dei más adecuado.

El 1 de noviembre de 1948, continuando en Italia, recibió la ordenación presbiteral de manos de Mons. Luca Pasetto, entonces secretario de la Congregación de Religiosos, en la iglesia romana de Santa Maria Regina dei Cuori, en el barrio Ludovisi<sup>117</sup>. Recién ordenado marchó a Madrid, para estar con su familia y para celebrar su primera Misa solemne, que tuvo lugar el día 6 de noviembre en la capilla del Colegio del Pilar, de Madrid, del que había sido alumno. Estuvo presente san Josemaría, que en ese momento estaba también en España<sup>118</sup>.

De regreso a la Ciudad Eterna, continuó con su trabajo de elaboración de su tesis en Derecho Canónico, que concluyó en 1950. También frecuentó los cursos del estudio de la Rota Romana. Ya sacerdote, la Santa Sede le encomendó la dirección de la oficina de Institutos Seculares de la Congregación de Religiosos y más tarde fue juez auditor de la Rota Romana. Dentro del Opus Dei fue nombrado sacerdote secretario, el encargado de la atención de las mujeres, de la recién creada Región de Italia, cuyo primer consiliario fue Álvaro del Portillo. Además de predicar y confesar a los miembros del Opus Dei que estaban en Roma, se ocupó de atender espiritualmente a los estudiantes y jóvenes profesionales que frecuentaban los medios de forma-

ORLANDIS ROVIRA, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Madrid, Rialp, 1992; ID., *Mis recuerdos: primeros tiempos del Opus Dei en Roma*, Madrid, Rialp, 1995.

<sup>116</sup> Cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Experiencias de un sacerdote primerizo. Cartas de Salvador Canals a Josemaría Escrivá (1948-1949)*, SetD 12 (2018), pp. 384-385.

<sup>117</sup> Canals recibió la tonsura de manos de Mons. Luis Traglia en el oratorio de la sede central del Opus Dei en Roma, vial Bruno Buozzi 75. El mismo Mons. Traglia le administró las órdenes menores de Ostiario y Lector en iglesia de San Pantaleón, de las Escuelas Pías; y el Exorcistado y Acolitado fue en la iglesia de la casa de la Congregación de la Misión. Mons. Alfonso Carinci le ordenó de subdiácono en la iglesia de Nostra Signora del Sacro Cuore. El cardenal Federico Tedeschini le ordenó de diácono en la capilla del coro de la Basílica Vaticana (expediente de Órdenes de Salvador Canals, AGP, serie E.17, 77-4, expediente 18).

<sup>118</sup> Anotación en la epacta de Josemaría Escrivá. También: cfr. *Libro conmemorativo del 75 aniversario del Colegio de Nuestra Señora del Pilar (Marianistas) de Madrid*, 1982, pp. 63-64. En este libro se dice que la primera Misa se celebró el domingo día 7, pero este dato no está en consonancia con la epacta de Escrivá.

ción del Opus Dei. Viajó además a otras ciudades de Italia para extender el apostolado del Opus Dei<sup>119</sup>. Hasta el final de su vida continuó viviendo en Roma, desempeñando su labor sacerdotal y atendiendo diversos encargos de la Santa Sede<sup>120</sup>.

### *Séptima promoción*

Formaron esta séptima promoción Ricardo Fernández Vallespín, Amadeo de Fuenmayor Champín, José Orlandis Rovira y Juan Udaondo Barinagarrementería. La ceremonia de ordenación, oficiada por Mons. Zacarías de Vizcarra y Arana, tuvo lugar el 13 de noviembre de 1949, en la iglesia de Montserrat, regentada por los benedictinos, en la calle de san Bernardo<sup>121</sup>.

Ricardo Fernández Vallespín nació el 23 de septiembre de 1910 en El Ferrol (La Coruña) y falleció en Madrid el 28 de julio de 1988 en Madrid. Siendo estudiante de Arquitectura, conoció al fundador del Opus Dei en la primavera de 1933 y pidió la admisión en noviembre del mismo año. Fue director de la Academia y después de la Residencia DYA hasta el comienzo de la Guerra Civil española. Comenzada la contienda, fue movilizado y destinado al equipo de construcción de las fortificaciones en la zona de Teruel. En mayo de 1937 logró pasarse, a través del frente, a la llamada zona nacional. Cuando el fundador llegó a Burgos, en enero de 1938, Vallespín pudo

<sup>119</sup> Cfr. MÉNDIZ, *Experiencias*, pp. 384-388.

<sup>120</sup> En 1954 fue nombrado consultor de la Pontificia Comisión de Cinematografía, Radio y Televisión; en 1958, juez sinodal del Vicariato de Roma; en 1960, juez auditor de la Rota Romana; en 1961, consultor de las Congregaciones de Religiosos y del Concilio; en 1962, perito del Concilio Vaticano II; y en 1966, consultor de la Congregación para la Disciplina de los Sacramentos. Salvador Canals es conocido, además, como fundador de la revista *Studi Cattolici* (1957) y como autor de dos volúmenes de carácter técnico, *Los institutos seculares* y *La Iglesia y el cine*, así como un afortunado libro de espiritualidad, *Ascética meditada*. De este libro han aparecido, hasta la fecha, sesenta y cuatro ediciones (o reimpressiones) en once idiomas (cfr. *ibid.*, pp. 388-389; y MÉNDIZ, *Salvador Canals, passim*).

<sup>121</sup> Mons. Vizcarra era obispo titular de Ereso y auxiliar de Toledo, y consiliario general de Acción Católica en España. Los nuevos presbíteros habían recibido la tonsura y las primeras órdenes menores de manos de Mons. Eijo y Garay, en la capilla del Palacio episcopal de Madrid. Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de la Diócesis de Madrid, les ordenó de subdiáconos en el oratorio del centro de la calle Diego de León; y les confirió el diaconado en la parroquia de San Francisco Javier. Los expedientes de Órdenes de todos los miembros de esta promoción sacerdotal se guardan en AGP, serie E.17, 77-4, expedientes 19-22.

ponerse enseguida en relación con él<sup>122</sup>. Terminada la contienda, comenzó a ejercer su oficio de arquitecto, llegando a ser «uno de los primeros arquitectos que rompió el aislacionismo en que se situó la arquitectura española después de la guerra»<sup>123</sup>.

Colaboró, secundando el impulso y las sugerencias de Escrivá, en la expansión del apostolado del Opus Dei durante los primeros años cuarenta. De hecho estuvo presente no sólo en el desarrollo de la Obra en Madrid, sino también en diversas ciudades españolas, a las que viajó<sup>124</sup>. Después de la aprobación del Opus Dei como instituto secular, san Josemaría le preguntó si estaba dispuesto a ordenarse sacerdote, a lo que Vallespín respondió afirmativamente. El 4 de abril de 1948 el fundador anunció a los miembros de la Obra de Madrid que pronto se ordenarían otros más, entre los que se encontraba Ricardo Fernández Vallespín<sup>125</sup>.

Desde esa fecha, Vallespín y los otros tres que recibirían la ordenación sacerdotal intensificaron sus estudios sacerdotales. El nuevo presbítero celebró su primera Misa el 15 de noviembre de 1949 en la Iglesia del Espíritu Santo<sup>126</sup>.

San Josemaría había decidido comenzar las actividades del Opus Dei en Argentina y había previsto que Fernández Vallespín marchara, junto con otros que iban a partir para aquel nuevo país, con el fin de explorar sobre el terreno las características de aquella nación y los modos más convenientes para iniciar una actividad apostólica. Por eso las semanas inmediatas a la ordenación fueron de gestiones y trámites burocráticos necesarios para la marcha, y de preparación y estudio para conocer la historia y las características de Argentina. El viaje fue en avión, que «partió de Madrid el 11 de marzo; hizo escala en la isla de Sal (Cabo Verde), en Natal (donde Ricardo Fernán-

<sup>122</sup> Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Mariano GALAZZI, *Ricardo Fernández Vallespín, sacerdote y arquitecto (1910-1988)*, SetD 10 (2016), pp. 45-60.

<sup>123</sup> Cfr. Carlos DE SAN ANTONIO GÓMEZ – Eduardo DELGADO ORUSCO, *Ricardo Fernández Vallespín*, en José Manuel POZO (ed.), *Los brillantes 50. 35 proyectos*, Pamplona, T6, 2004, pp. 131-141; GONZÁLEZ GULLÓN – GALAZZI, *Ricardo Fernández*, pp. 61-65.

<sup>124</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 65ss.

<sup>125</sup> Diario del centro de la calle Villanueva, 4 de abril de 1948 (AGP, serie M.2.2, 235-24).

<sup>126</sup> Fue asistido por Mons. Galindo, rector de la iglesia, y por el padre Ignacio Zulueta. En la ceremonia estuvieron presentes numerosas personalidades de la vida académica y social madrileña, así como una representación del Colegio de Arquitectos de Madrid. Apadrinaron al nuevo presbítero José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional y presidente del CSIC, y su esposa, María de los Ángeles Mellado, condesa de Marín (Cfr. GONZÁLEZ GULLÓN – GALAZZI, *Ricardo Fernández*, p. 71).

dez Vallespín celebró la Misa) y en Montevideo; finalmente llegó a Buenos Aires el domingo 12, luego de treinta y cinco horas de viaje»<sup>127</sup>.

Permaneció en Argentina varios años. Después, por encargo del fundador visitó otros países latinoamericanos, para informar al Consejo General de la marcha del apostolado y transmitir luego a las diversas Regiones el impulso que venía del fundador. En 1962, a causa del deterioro de su salud, regresó a España. La estancia en su tierra le ayudó a mejorar, y pronto comenzó el trabajo. Por ejemplo, retomó el ejercicio de la arquitectura, realizando algunos proyectos. También aprovechó para hacer su tesis doctoral en Derecho Canónico y dedicó muchas horas al ejercicio del ministerio sacerdotal. Cuando falleció el fundador, colaboró durante cinco años en la comisión creada en España para recabar materiales necesarios para promover la causa de canonización<sup>128</sup>.

Amadeo de Fuenmayor Champín nació el 18 de diciembre de 1915 en Valencia<sup>129</sup> y falleció en Pamplona el 22 de noviembre de 2005. Hizo la licenciatura en Derecho en la Universidad de Valencia, con premio extraordinario, en 1940. En 1941 se doctoró en Derecho por la Universidad de Madrid, también con premio extraordinario.

Sus primeros contactos con el Opus Dei fueron en Valencia, durante la guerra civil. Por medio de su amigo Rafael Calvo Serer, conoció a Francisco Botella y a otros miembros de la Obra que estaban en esa ciudad durante la contienda. Acabada la guerra, acudió a un curso de retiro que predicó el fundador en junio de 1939, en Burjasot (Valencia). En ese mes pidió la admisión en el Opus Dei.

En 1943 ganó por oposición la cátedra de Derecho Civil en la Universidad de Santiago de Compostela. En esta ciudad permaneció hasta 1948, trabajando además en la implantación del Opus Dei en Galicia. A comienzos de ese año volvió a Madrid, para dedicarse a la investigación<sup>130</sup>. Durante

<sup>127</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>128</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 92-94. Desde 1981 empezó a perder facultades físicas y mentales, necesitando desde entonces estar acompañado por otras personas que le ayudaban a realizar las tareas más comunes. En 1987 recibió un tratamiento que le permitió recuperar buena parte de sus facultades, pero un año después, por un edema cerebral se agravó su estado, hasta que falleció, el 28 de julio de 1988. Cfr. «Romana» 4 (1988), p. 345.

<sup>129</sup> Cfr. Partida de Bautismo de Amadeo de Fuenmayor Champín, expedida en la parroquia de los Santos Juanes, de Valencia, el 19 de octubre de 1949; forma parte del expediente de su ordenación.

<sup>130</sup> Por una nota del director general de Enseñanza universitaria, fechada el 15 de diciembre de 1947 y dirigida al rector de la Universidad de Santiago, consta que De Fuenmayor soli-

su estancia en la capital pudo dedicarse también a tareas de gobierno y de formación en el Opus Dei; concretamente, se encargó de la atención de los primeros supernumerarios, teniendo el cargo de vicesecretario de San Gabriel.

En octubre de 1948 pidió la excedencia voluntaria en la cátedra, con el fin de intensificar los estudios de Filosofía y Teología necesarios para la ordenación sacerdotal<sup>131</sup>. Tras recibir el presbiterado volvió a Santiago de Compostela, donde celebró su primera Misa solemne, estando presente el claustro de la Facultad de Derecho. A partir de entonces dejó la docencia en la universidad pública, para dedicarse a labores sacerdotales y a las tareas de gobierno en la Obra. Entre 1952 y 1956 fue consiliario del Opus Dei en España<sup>132</sup>. En el curso 1965-66 se incorporó a la docencia en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra, con una disciplina nueva en las universidades españolas: Derecho Eclesiástico del Estado. En el curso siguiente se incorporó a la Facultad de Derecho, del mismo centro académico, como profesor ordinario de Derecho Civil. En 1965 le fue concedida la Gran Cruz de San Raimundo de Peñafort<sup>133</sup>.

citó la dispensa de la función docente como catedrático de Derecho Civil durante el curso 1947-48, para realizar trabajos de investigación en el Instituto Nacional de Estudios jurídicos, y que el Ministerio le había concedido esa gracia (Archivo Histórico Universitario de Santiago de Compostela. Fondo Universitario, leg. 456, exp. 1: *Expediente docente de Amadeo Fuenmayor*).

<sup>131</sup> Así consta por una nota, fechada el 17 de octubre de 1948, por la que el director general de Enseñanza universitaria comunica al rector de Santiago de Compostela que Fuenmayor había presentado una instancia solicitando la excedencia voluntaria y que le fue concedida por un periodo mínimo de un año y un máximo de diez. De hecho, en 1948 acabó su carrera académica en la universidad pública española.

<sup>132</sup> Cfr. Luis I. ARECHEDERRA ARANZADI, *In memoriam. Amadeo de Fuenmayor Champín*, «Anuario de Derecho Civil» 69 (2006), pp. 5-9. Después de su ordenación siguió relacionado con la actividad jurídica española. Fue miembro de la Comisión Concordataria, creada en 1954, para la aplicación del Concordato de 1953. En 1955 fue nombrado vocal permanente de la Comisión General de Codificación del Ministerio de Justicia. Estos trabajos dieron como fruto algunos estudios sobre el sistema matrimonial español. Uno de ellos, *El matrimonio y el Concordato español*, estuvo en la base de su discurso de ingreso en la Real Academia de Legislación y Jurisprudencia, en 1963. Participó como vocal en los trabajos previos del Anteproyecto de la primera Ley española de libertad religiosa de 28 de junio de 1967 (cfr. *ibid.*).

<sup>133</sup> Fue nombrado decano de la Facultad de Derecho Canónico en 1968, cargo en el que permaneció hasta 1987. Entre 1967 y 1985 dirigió cerca de cincuenta tesis doctorales, la mayoría sobre materias relativas al Derecho Eclesiástico, pero también dirigió algunas sobre Derecho Canónico. Además, como ordinario de Derecho Civil en la Facultad

En 1979 se creó en Roma una comisión técnica de estudio, compuesta por representantes de la Congregación para los Obispos y del Opus Dei, para proceder al estudio de la posible erección del Opus Dei como Prelatura personal. De Fuenmayor fue designado miembro de ella. Más adelante, en 1985, trasladó su residencia a Roma, donde trabajó como canonista en el Pontificio Consejo para los Textos legislativos, del que fue nombrado consultor en 1986. Ese mismo año fue nombrado también Prelado de Honor de Su Santidad. En 1995 regresó a Pamplona<sup>134</sup>.

José Orlandis Rovira nació el 29 de abril de 1918 en Palma de Mallorca<sup>135</sup>. Falleció en la misma ciudad el 24 de diciembre de 2010. Conoció el Opus Dei y a su fundador en Valencia, en septiembre de 1939, pidiendo ser admitido en la Obra el día 14 de ese mismo mes. Estudió Derecho en la Universidad de Valencia. En febrero de 1940 trasladó su expediente académico a la Universidad de Madrid, pero como estaba todavía movilizado en el Ejército, no pudo presentarse personalmente en la capital hasta el verano. Se doctoró en 1941<sup>136</sup>. En junio de 1942 obtuvo por oposición la cátedra de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia<sup>137</sup>.

Poco después de la obtención de la cátedra, consiguió la autorización del ministerio de Educación para ir, como pensionado, a Roma, para ampliar estudios. El 1 de noviembre de 1942 llegó a la Ciudad Eterna, junto con Salvador Canals; en principio pensaba estar allí sólo unos meses, pero, por el devenir de la Segunda Guerra Mundial, la estancia se prolongó hasta 1945.

de Derecho, dirigió otras tesis en torno a materias de Derecho Civil (cfr. *ibid.*). Sobre sus abundantes publicaciones, cfr. también Rafael DOMINGO, *Amadeo de Fuenmayor Champín*, en «Diccionario Biográfico Español», Real Academia de la Historia).

<sup>134</sup> Cfr. ARECHEDERRA ARANZADI, *In memoriam*. En Pamplona, a pesar de su enfermedad y en su calidad de profesor honorario, continuó participando en la vida académica, publicando sus últimos libros en los años 2000 y 2003; también cfr. «Romana» 41 (2005), p. 335.

<sup>135</sup> Recibió el Bautismo, y al día siguiente la Confirmación, en la catedral de Palma, de manos del obispo Mons. Rigoberto Doménech y Valls (Partida de Bautismo del expediente de Órdenes).

<sup>136</sup> «Orlandis estudió la carrera de Derecho en Palma, como alumno libre de la Universidad de Valencia, en una academia privada regentada por un maestro que le dejaría profunda huella –don José Font y Arbós– concluyendo sus estudios de licenciatura en 1939, y doctorándose en la Universidad central en 1941, con la tesis “La prenda como procedimiento coactivo en el Derecho medieval”, bajo la dirección del profesor López Ortiz» (Román PIÑA HOMS, *In memoriam: José Orlandis Rovira (1918-2010)*, «Anuario de Historia del Derecho Español», tomo LXXXI, 2011, p. 1188).

<sup>137</sup> Para toda esta época, cfr. José ORLANDIS, *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993.

En Roma, además de sus trabajos de investigación obtuvo el doctorado en Derecho Canónico, teniendo como director de tesis al P. Arcadio Larraona. Además, junto con Canals, se ocuparon de dar a conocer el Opus Dei en los ambientes eclesíásticos romanos<sup>138</sup>.

En noviembre de 1945 se incorporó a la cátedra en Zaragoza, donde llegó por concurso de traslado. Como la actividad académica se lo permitía, viajó de nuevo a Roma en dos ocasiones. La primera, acompañando a Álvaro del Portillo, que iba encargado por el fundador para iniciar las gestiones encaminadas a lograr una configuración jurídica de la Obra que se adecuase a su naturaleza universal. Salieron de Barcelona el 25 de febrero de 1946, llegando a Roma el día 28. Durante ese tiempo ayudó a Del Portillo en su trabajo. Regresó a España el 18 de mayo y celebró en Zaragoza los exámenes universitarios en el mes de junio.

El segundo viaje tuvo lugar el 21 de junio. Viajó a Roma, acompañando a san Josemaría, que acudía a la Ciudad Eterna para impulsar las gestiones ante la Curia romana para conseguir un nuevo estatus jurídico para el Opus Dei. El día 6 de julio Orlandis emprendió el viaje de vuelta a España<sup>139</sup>.

Desde que llegó a Zaragoza para tomar posesión de la cátedra de Historia del Derecho, Orlandis residió en un piso de la calle de Baltasar Gracián, donde vivían otros miembros de la Obra. Desde su llegada fue el nuevo director de esta casa durante cuatro años, hasta su ordenación sacerdotal, en noviembre de 1949. Durante esos años, hubo un crecimiento notable del número de estudiantes que acudían a los medios de formación y bastantes de ellos pidieron la admisión en la Obra.

Ordenado sacerdote regresó a Zaragoza, donde continuó la docencia en la cátedra de Historia del Derecho, llegando a ser vicedecano de dicha Facultad. En su investigación académica trabajó especialmente en el campo del Derecho Visigótico, materia en la que fue una autoridad reconocida mundialmente. Por lo que respecta a su actividad sacerdotal, se dedicó a la atención espiritual de los fieles del Opus Dei, hombres y mujeres, y de todas las personas que se acercaron a la Obra en Zaragoza<sup>140</sup>. También acudió, en diciembre de 1949 y en verano de 1950, a Inglaterra e Irlanda, para apoyar a los primeros del Opus Dei que estaban en el Reino Unido e Irlanda<sup>141</sup>.

<sup>138</sup> Cfr. ID., *Memorias de Roma, passim*; MÉNDIZ, *Salvador Canals*, pp. 79-148.

<sup>139</sup> Cfr. José ORLANDIS, *Mis recuerdos, passim*.

<sup>140</sup> José Orlandis, *Los primeros tiempos del Opus Dei en Zaragoza* (AGP, serie A.5, 234-1-2).

<sup>141</sup> José Luis González Simancas, *Memoria personal de Londres (1949-1951)*, (AGP, serie A.5 217-3-1).



Más tarde, en 1959, se trasladó a Pamplona, donde trabajó como docente en la Universidad de Navarra; simultaneó sus nuevas responsabilidades en Pamplona con estancias frecuentes en la Universidad de Zaragoza, para impartir diversas actividades académicas. En 1992 regresó a Palma de Mallorca<sup>142</sup>.

Juan Udaondo Barinagarrementería nació en Marquina (Vizcaya) el 31 de marzo de 1923 y falleció en Pamplona el 26 de enero de 1999. Doctor en Derecho, conoció a san Josemaría en Valladolid, en 1943, pidiendo la admisión en abril de ese mismo año. En el curso 1943-44 trasladó su expediente a la Universidad de Madrid, y residió en Diego de León, centro en el que estuvo en el consejo de dirección desde 1946 hasta 1948. Durante esos años completó sus estudios eclesiásticos.

El día 1 de junio de 1949 llegó a Roma, donde estuvo hasta el 16 de julio, fecha en la que regresó a España para prepararse para la ordenación sacerdotal. Ya presbítero, regresó a Roma, para realizar el doctorado en Derecho Canónico en el Angelicum. Comenzó a residir, sin embargo, en Milán, de modo que durante el periodo que va de 1949 a 1951 tuvo que hacer viajes frecuentes a Roma para frecuentar las clases.

En los años sucesivos, y hasta mediados de la década de los sesenta, su residencia habitual siguió siendo Milán. Allí vivió junto con Juan Masià, que desde Barcelona se había trasladado a Italia para comenzar el trabajo del Opus Dei en esa ciudad<sup>143</sup>. Desde su llegada a Milán, trató al cardenal arzobispo de la ciudad, el beato Ildefonso Schuster, al que visitaba para informarle de la marcha de los apostolados del Opus Dei en su diócesis<sup>144</sup>.

En 1964 se dio inicio a la construcción del Centro Elis, en el barrio del Tiburtino, en Roma. Desde el comienzo, Juan Udaondo tuvo su residencia

<sup>142</sup> Fue decano de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra desde sus inicios, en 1959, hasta 1968, en que pasó a ser director del Instituto de Historia de la Iglesia, cargo que desempeñaría hasta 1990. Son numerosas sus publicaciones, como se recoge en Martin AURELL, *José Orlandis (1918-2010): biographie et historiographie*, SetD 13 (2019), pp. 325-360. Cfr. también «Romana» 51 (2010), p. 418.

<sup>143</sup> Relación testimonial de Juan Udaondo Barinagarrementería, Milán, 25 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 250-1-1).

<sup>144</sup> Sobre el trato entre Juan Udaondo y el cardenal Ildefonso Schuster, cfr. Aldo CAPUCCI, *San Josemaría Escrivá e il beato Ildefonso Schuster (1948-1954)*, SetD 4 (2010), pp. 215-254. También Relación testimonial de Juan Udaondo Barinagarrementería, Milán, 25 de agosto de 1975 (AGP, A.5, 250-1-1); Relación testimonial de Juan Masià Mas-Bagá, Barcelona, 18 de agosto de 1975 (AGP, A.5, 227-3-1). Asimismo, hay datos en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 202-211.

en este lugar, trabajando en la parroquia de San Giovanni Battista al Collatino, y colaborando como capellán en las distintas actividades de esta obra corporativa<sup>145</sup>. En los últimos años dedicó muchas horas diarias al ministerio del sacramento de la reconciliación; especialmente ejerció su ministerio en los últimos años en la nueva parroquia dedicada a san Josemaría, en el barrio Ardeatino de la Ciudad Eterna. Ésta fue su última tarea sacerdotal en Roma, pues en 1998 su salud se deterioró sensiblemente y se trasladó a Pamplona, para ser tratado en la Clínica Universidad de Navarra, donde falleció en enero de 1999<sup>146</sup>.

### EL OPUS DEI Y LOS SACERDOTES DIOCESANOS (1935, 1950)

Con las ordenaciones recién descritas se ha llegado al final de la década de 1940. Podría, pues, darse por concluido este artículo, pero quedaría sin completar el arco que se abrió cuando, en la páginas iniciales, comentamos que, en 1935, san Josemaría suspendió la “Conferencia sacerdotal de los lunes”, que venía celebrando con el grupo de sacerdotes diocesanos que de algún modo se habían unido a la Obra. A partir de ahí tiene lugar la historia que nos ha ocupado hasta ahora: la del sucederse de promociones de sacerdotes provenientes de las filas de los seculares del Opus Dei. Pero, ¿qué ocurre con los sacerdotes diocesanos? ¿La decisión de 1935 tuvo los rasgos de un punto final? No fue así en modo alguno. Fue dejar un hilo suelto, con el fuerte deseo, al menos implícito, de poder retomarlos. Así ocurrió, poco menos de veinte años después, en 1950.

De hecho, en 1935 san Josemaría suspendió las conferencias de los lunes, pero no dejó de tratar a los sacerdotes que participaban en ellas. Actuó así no sólo por motivos de lealtad humana y de amistad, sino también porque miraba a la condición de sacerdote diocesano –de la que él mismo participaba– con especial aprecio. Durante la primera década de los años cuarenta predicó, a petición de diversos obispos, cursos dirigidos a sacerdotes

<sup>145</sup> Relaciones testimoniales de Piergiorgio Palla, Roma, 2 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 339-2-3), María Isabel La Porte Ríos, Milán, 15 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 222-2-4), Mariarita Re, Roma, 16 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 343-1-1), María Lucia Sannipoli, Calarossa (Palermo), 15 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 347-1-7), Teresa Acerbis, Genzano, 8 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 191-2-3) y Claudio Basevi, Roma, 9 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, 197-3-8).

<sup>146</sup> Cfr. «Romana» 15 (1999), p. 140.

de numerosas diócesis españolas<sup>147</sup>, lo que, por otra parte, le permitió comprobar la ayuda que podía prestarles el espíritu del Opus Dei. Cuando en 1946-47 se trasladó a Roma, ese ritmo de predicación no fue ya posible, pero su estima hacia el clero diocesano no decayó.

En 1949, Escrivá comenzó a preparar la documentación necesaria para solicitar una nueva aprobación pontificia. La necesidad de dar este paso estaba motivada por la praxis de la Santa Sede que preveía que las primeras aprobaciones fueran dadas *ad experimentum* de modo que, después, de ordinario a los tres años, pudiera venir la definitiva. Con ocasión de este paso, el fundador vio oportuno otros objetivos: a) revisar el texto de las constituciones, y b) obtener una aprobación que, al tener el carácter de definitiva, diera una especial garantía de futuro en momentos en los que la Obra estaba en plena expansión, no sólo en Europa sino también en América tanto del norte como del sur, y se acariciaba, aunque más lejana, la posibilidad de comenzar en Asia y en África.

El 11 de febrero de 1950 presentó a la Santa Sede una amplia relación sobre el desarrollo y el estado actual del instituto, y un proyecto de nuevas constituciones<sup>148</sup>, todo ello avalado por cartas comendaticias de más de cien cardenales, arzobispos y otros preladados<sup>149</sup>. La petición fue bien recibida y enseguida comenzó su estudio. Todo indicaba que la aprobación definitiva del Opus Dei por parte de la Santa Sede llegaría pronto. No es de extrañar que, en un momento como ése, la mente de Josemaría Escrivá volviera sobre los sacerdotes diocesanos. Comenzó, en efecto, a preguntarse si no había llegado el momento de poner a su alcance la luz y la ayuda que podría prestarles el espíritu del Opus Dei y su impulso a santificarse en el ejercicio de las tareas ordinarias.

Desarrollando ese pensamiento, llegó a considerar la posibilidad de dejar el Opus Dei, una vez obtenida la aprobación definitiva, para dar vida a

<sup>147</sup> Cfr. Constantino ÁNCHEL, *La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946*, SetD 7 (2013), pp. 125-198; Nicolás ÁLVAREZ DE LAS ASTURIAS, *San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas*, SetD 9 (2015), pp. 277-321.

<sup>148</sup> El nuevo proyecto de constituciones recoge el texto de las anteriores pero abandona el esquema seguido desde 1943 para pasar a otro de carácter sistemático, que refleja mejor la unidad del Opus Dei; incorpora las autorizaciones concedidas por la Santa Sede después de 1947 respecto a la posibilidad de admitir en el Opus Dei a personas de toda condición social, tanto solteras como casadas, y define la posición de la Sociedad de la Santa Cruz, que es calificada como “aliquid intrinsecum Operi Dei”. Para un comentario sobre estas constituciones, cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 244-288.

<sup>149</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 221-222.

una institución nueva dirigida a los sacerdotes diocesanos. Así lo comentó al Consejo General del Opus Dei, a su familia, y a algunas personalidades de la Curia romana. Mientras tanto, el trámite para la nueva aprobación pontificia seguía adelante y a buen ritmo. El 1 de abril de 1950 estaba convocado un congreso plenario de la Congregación para los religiosos, de la que dependían los institutos seculares, en el que estaba previsto que se decidiera la aprobación definitiva del Opus Dei. No fue así, pues el congreso consideró oportuno retrasar esa decisión para proceder a un ulterior estudio.

Para el fundador del Opus Dei fue sin duda un disgusto, pero esa demora se reveló providencial. Precisamente en esos días de retraso, en los que todo lo referente al camino jurídico de la Obra llenaba su mente y su oración, percibió que para atender a los sacerdotes diocesanos no era necesario que dejara el Opus Dei para fundar una nueva institución, ya que esos sacerdotes podrían tener cabida dentro del fenómeno pastoral del Opus Dei: todos sus miembros están llamados a santificar su trabajo y su vida ordinaria, sin que la autoridad de la Obra interfiera en su vida profesional y familiar. Nada se oponía, pues, a que, viviendo ese mismo espíritu, un sacerdote diocesano pudiera ser admitido como socio de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz –a la que están adscritos, por estatutos, los fieles del Opus Dei ordenados sacerdotes– para recibir una ayuda espiritual que en nada menoscabara su condición diocesana y su dependencia del obispo, antes al contrario, la reforzara<sup>150</sup>.

Apenas llegado a esa conclusión, Escrivá procedió a redactar unos párrafos que pudieran añadirse al texto de las constituciones que estaban siendo objeto de examen. En carta del 2 de junio hizo llegar esa propuesta a la Congregación, que la acogió y la unió al material que ya estaba examinando. El estudio terminó pronto: el 28 de junio de 1950 se aprobó con carácter definitivo el Opus Dei; siguiendo la costumbre de datar los documentos en fechas significativas, el decreto lleva la del 16 de junio de 1950, festividad del Sagrado Corazón. La composición del Opus Dei alcanzó así las dimensiones que describe su fundador en el párrafo de la homilía de 1967 con la que iniciábamos estas páginas<sup>151</sup>.

<sup>150</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 222-223 y 228-231; Lucas Francisco MATEO-SECO – Rafael RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Sacerdotes en el Opus Dei: secularidad, vocación y ministerio*, Pamplona, Eunsa, 1994, pp. 48-51.

<sup>151</sup> La consideración del lugar que el sacerdote ocupa en el Opus Dei podría completarse haciendo referencia al último (y definitivo) paso de su itinerario jurídico: la erección, en 1982, como Prelatura personal. Pero esto nos conduciría muy lejos de la década de 1940 en la que estamos situados, por lo que deberá quedar para otra ocasión.

Constantino Áncchel. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona. Doctor en Ciencias de la Educación (1973) y en Teología (1979) por la Universidad de Navarra (España). Jefe del Departamento de Orientación y profesor de enseñanza secundaria, ha trabajado en la Oficina de la Causa de los Santos de la Prelatura del Opus Dei en Madrid y en Roma, y ha sido perito histórico en otras causas de canonización. Actualmente es investigador y documentalista del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer. Editor de *En torno a la edición crítica de Camino. Análisis y reflexiones* (Madrid, Rialp, 2003). Coautor de la edición crítico-histórica de *Santo Rosario*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2010.  
e-mail: canchel@unav.es

José Luis Illanes Maestre. Profesor emérito de Teología Moral y Espiritual en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, de la que fue decano durante diversos años. Ha sido el primer director del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Prelado de Honor de Su Santidad y miembro de la Pontificia Academia Theologica, así como de diversas asociaciones científicas internacionales. Entre sus obras cabe destacar: *La santificación del trabajo* (Madrid, 1966), *Historia y sentido. Estudios de Teología de la historia* (Madrid, 1997), *Ante Dios y en el mundo. Apuntes para una teología del trabajo* (Pamplona, 1997), *Jalones para una reflexión teológica sobre el Opus Dei* (Pamplona, 2003), *Tratado de Teología espiritual* (Pamplona, 2007).  
e-mail: jlillanes@unav.es